

Latin American Spanish: Unlocked Literal Bible for 2 Reyes

Formatted for Translators

©2022 Wycliffe Associates

Released under a Creative Commons Attribution-ShareAlike 4.0 International License.

Bible Text: The English Unlocked Literal Bible (ULB)

©2017 Wycliffe Associates

Available at <https://bibleineverylanguage.org/translations>

The English Unlocked Literal Bible is based on the unfoldingWord® Literal Text, CC BY-SA 4.0. The original work of the unfoldingWord® Literal Text is available at <https://unfoldingword.bible/ult/>.

The ULB is licensed under the Creative Commons Attribution-ShareAlike 4.0 International License.

Notes: English ULB Translation Notes

©2017 Wycliffe Associates

Available at <https://bibleineverylanguage.org/translations>

The English ULB Translation Notes is based on the unfoldingWord translationNotes, under CC BY-SA 4.0. The original unfoldingWord work is available at <https://unfoldingword.bible/utn>.

The ULB Notes is licensed under the Creative Commons Attribution-ShareAlike 4.0 International License.

To view a copy of the CC BY-SA 4.0 license visit <http://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/>

Below is a human-readable summary of (and not a substitute for) the license.

You are free to:

- Share — copy and redistribute the material in any medium or format.
- Adapt — remix, transform, and build upon the material for any purpose, even commercially.

The licensor cannot revoke these freedoms as long as you follow the license terms.

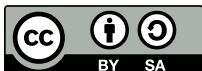
Under the following conditions:

- Attribution — You must attribute the work as follows: "Original work available at <https://BibleInEveryLanguage.org>." Attribution statements in derivative works should not in any way suggest that we endorse you or your use of this work.
- ShareAlike — If you remix, transform, or build upon the material, you must distribute your contributions under the same license as the original.
- No additional restrictions — You may not apply legal terms or technological measures that legally restrict others from doing anything the license permits.

Notices:

You do not have to comply with the license for elements of the material in the public domain or where your use is permitted by an applicable exception or limitation.

No warranties are given. The license may not give you all of the permissions necessary for your intended use. For example, other rights such as publicity, privacy, or moral rights may limit how you use the material.



2 Reyes

1 ¹Moab se rebeló en contra de Israel después de la muerte de Acab. ²Luego, Ocozías se cayó a través del enrejado de su cuarto superior en Samaria, y se lesionó. Así que él envió mensajeros y les dijo a ellos: "Vayan, pregunten a Baal Zebub, dios de Ecrón, si yo me voy a recuperar de esta lesión."

³Pero el Ángel del SEÑOR le dijo a Elías el tisbita: "Levántate, sube a encontrar los mensajeros del rey de Samaria, y pregúntale a ellos: '¿Es que no hay Dios en Israel, para que ustedes vayan a consultar con Baal Zebub, el dios de Ecrón?' Por tanto, el SEÑOR dice: 'De la cama donde estas, tú no te levantarás; sino que, tú ciertamente morirás.'"" Luego Elías se fue.

⁵Cuando los mensajeros regresaron a Ocozías, él dijo a ellos: "¿Por qué ustedes han regresado?" ⁶Ellos le dijeron a él: "Un hombre llegó a encontrarnos el cual nos dijo: 'Vayan de vuelta al rey quien los envió a ustedes y díganle a él: 'El SEÑOR dijo esto: '¿Es que no hay Dios en Israel que tú enviaste hombres a consultar con Baal Zebub, el dios de Ecrón? Por tanto, de la cama en que tú estás, no te levantarás; sino que, tú ciertamente morirás.'"

⁷Ocozías dijo a sus mensajeros: "¿Qué tipo de hombre era él, el que llegó a encontrarlos a ustedes y dijo estas palabras?" ⁸Ellos respondieron: "Él vestía con una pieza hecha de pelo y un cinturón de piel alrededor de su cintura." Así que el rey respondió: "Este es Elías el tisbita."

⁹Luego el rey envió al capitán con cincuenta soldados a Elías. El capitán subió donde Elías quien estaba sentado al tope de una colina. El capitán le habló a él: "Tú, hombre de Dios, el rey ha dicho: 'Ven baja.'"¹⁰ Elías contestó y dijo al capitán: "Si yo soy hombre de Dios, que fuego baje del cielo y los consuma a ti y a tus cincuenta hombres." Luego fuego bajó del cielo y lo consumió a él y a sus cincuenta hombres.

¹¹Otra vez el rey Ocozías envió a Elías otro capitán con cincuenta soldados. El capitán también dijo a Elías: "Tú hombre de Dios, el rey dice: 'Ven baja rápidamente.'"¹² Elías contestó y les dijo a ellos: "Si yo soy hombre de Dios, que fuego baje del cielo y te consuma a ti y a tus cincuenta hombres." Otra vez, fuego de Dios bajó del cielo y los consumió a él y a sus cincuenta hombres.

¹³Una vez más, el rey envió un tercer grupo de cincuenta guerreros. Este capitán subió, cayó en sus rodillas ante Elías y le imploró y dijo a él: "Tú, hombre de Dios, te pido, deja que mi vida y la vida de estos cincuenta siervos tuyos sea preciosa en tu vista." ¹⁴Ciertamente, fuego bajó del cielo y consumió los primeros dos capitanes con sus hombres, pero ahora deja que mi vida sea preciosa a tu vista."

¹⁵El ángel del SEÑOR dijo a Elías: "Ve baja con él. No le tengas miedo a él." Así que Elías se levantó y bajó con él hacia el rey. ¹⁶Entonces Elías dijo a Ocozías: "Esto es lo que el SEÑOR a dicho: 'Por cuanto tú has enviado mensajeros a consultar con Baal Zebub, el dios de Ecrón. ¿Es que no hay Dios en Israel a quien tú puedas consultar? Por tanto, de tú cama no te levantarás; sino que, tú ciertamente morirás.'"

¹⁷Así que el rey Ocozías murió de acuerdo a la palabra del SEÑOR que Elías había hablado. Joram comenzó a reinar en su lugar, en el segundo año de Joram, hijo de Josafat rey de Judá, porque Ocozías no tenía hijo. ¹⁸En cuanto a los otros hechos de Ocozías, ¿acaso no están escrito en el libro de las Crónicas de los reyes de Israel?

2 ¹Acontenció cuando el SEÑOR iba a subir a Elías en un torbellino al cielo, que Elías se fue con Eliseo de Gilgal. ²Elías le dijo a Eliseo: "Quedaté aquí, por favor, porque el SEÑOR me ha enviado a Betel." Eliseo respondió: "Así como el SEÑOR vive, y así como tú vives, yo no te dejaré." Así que se fueron a Betel.

³Los hijos de los profetas quienes estaban en Betel fueron a Eliseo y le dijeron a él: "¿Sabes que el SEÑOR se va a llevar a tu amo de ti hoy?" Eliseo respondió: "Sí, lo sé, pero no hables de eso." ⁴Elías le dijo a él: "Eliseo, espera aquí, por favor, porque el SEÑOR me envió a Jericó." Luego Eliseo respondió: "Como el SEÑOR vive, y como tú vives, yo no te dejaré." Así que ellos se fueron a Jericó.

⁵Entonces los hijos de los profetas quienes fueron a Jericó vinieron a Eliseo y le dijeron a él: "¿Sabes que el SEÑOR se llevará a tu amo de ti hoy?" Eliseo respondió: "Sí, lo sé, pero no hables de eso." ⁶Luego Eliseo le dijo a él: "Quédate aquí, por favor, el SEÑOR me ha enviado al Jordán." Eliseo respondió: "como el SEÑOR vive, y tú vives, yo no te dejaré." Así que los dos siguieron.

⁷Mas tarde, cincuenta de los hijos de los profetas se mantuvieron frente a ellos a distancia; mientras los dos se detuvieron junto al Jordán. ⁸Elías tomó su capa, la enrolló y le dio al agua con ella. El río se dividió en ambos lados, así que los dos pudieron cruzar sobre tierra seca.

⁹Aconteció, después que ellos cruzaron, que Elías le dijo a Eliseo: "Pregúntame qué hago por ti antes que sea quitado de ti." Eliseo contestó: "Por favor deja que una doble porción de tu espíritu venga sobre mí." ¹⁰Elías respondió: "Tú has pedido por una cosa difícil. Sin embargo, si me ves cuando yo sea tomado de ti, así te sucederá, pero si no, no sucederá."

¹¹Mientras ellos iban y hablaban, un carro de fuego y de caballos de fuego apareció, el cual separó a los dos hombres de cada uno, y Elías subió al cielo en un torbellino. ¹²Eliseo lo vio y gritó: "¡Padre mío, padre mío, los carros de Israel y su gente de a caballo!" Y él nunca más vio a Elías; y tomando él su propia ropa, la rompió en dos pedazos.

¹³El recojió la capa de Elías que se le había caído, y regresó y se paró a la orilla del Jordán. ¹⁴Él golpeó el agua con la capa de Elías que se le había caído y dijo: "¿Dónde está el SEÑOR, el Dios de Elías?" Cuando él golpeó las aguas, se dividieron en ambos lados y Eliseo cruzó.

¹⁵Cuando los hijos de los profetas que estaban en Jericó, lo vieron al otro lado, ellos dijeron: "¡El espíritu de Elías reposa sobre Eliseo!" Así que vinieron a encontrarse con él, y se inclinaron al suelo delante de él. ¹⁶Ellos le dijeron a él: "Mira, aquí hay cincuenta hombres fuertes, entre tus siervos. Déjalos ir, te pedimos, a buscar a tu amo, en caso que el espíritu del SEÑOR lo haya tomado y lo haya tirado en alguna montaña o en algún valle." Eliseo contestó: "No, no los envíen."

¹⁷Pero como ellos insistieron, que Eliseo se avergonzó, y él dijo: "Envíenlos." Luego ellos enviaron cincuenta hombres, y buscaron por tres días, pero no lo encontraron. ¹⁸Ellos regresaron a Eliseo, mientras él estaba en Jericó, y él le dijo a ellos: "¿No les dije a ustedes: 'no vayan'?"

¹⁹Los hombres de la ciudad le dijeron a Eliseo: "Mira, te presentamos esta situación, el lugar donde está la ciudad es agradable, como mi señor puede ver, pero el agua es mala y la tierra no da fruto." ²⁰Eliseo contestó: "Tráiganme una vasija nueva y pongan sal en ella," así que ellos se la trajeron a él.

²¹Eliseo salió afuera al manantial de agua y echó la sal en ella, entonces él dijo: "El SEÑOR dice esto: 'Yo he sanado estas aguas. Desde ahora en adelante, no habrá más muerte o tierra sin fruto.'" ²²Así que las aguas fueron sanadas en este día, por la palabra que Eliseo habló.

²³Luego Eliseo subió desde allí hasta Betel. Mientras él subía por el camino, unos jóvenes salieron de la ciudad y se burlaron de él; ellos le dijeron a él: "¡Ve, sube, tú calvo!" "¡Sube, tú calvo!" ²⁴Eliseo miró atrás y los vio; él los maldijo en el SEÑOR. Luego dos osos hembras salieron del bosque e hirieron a cuarenta y dos de los jóvenes.

²⁵Luego Eliseo fue de allí al Monte Carmelo, y desde allí él regreso a Samaria.

3 ¹Ahora, en el año dieciocho de Josafat, rey de Judá, Joram, hijo de Acab, comenzó a reinar sobre Israel en Samaria; él reinó por doce años. ²Él hizo lo que era malo en los ojos del SEÑOR, pero no como su padre y su madre; porque él removió el pilar de piedra sagrado de Baal que su padre había hecho. ³Sin embargo, él se aferró a los pecados de Roboam, hijo de Nabal, quien hizo a Israel pecar; él no se alejó de ellos.

⁴Ahora, Mesa, rey de Moab, criaba ovejas. Él tenía que darle al rey de Israel 100, 000 ovejas y la lana de 100, 000 corderos. ⁵Pero luego que Acab murió, el rey de Moab se rebeló en contra del rey de Israel. ⁶Entonces, el rey Joram dejó Samaria en aquel tiempo para mover a todo Israel a la guerra.

⁷Él envió un mensaje a Josafat, rey de Judá, diciendo: "El rey de Moab se ha rebelado en mi contra. "¿Irás tú conmigo a la batalla en contra de Moab?" Josafat respondió: "Yo iré. Yo soy como tú eres, mi gente es como tu gente, mis caballos son como tus caballos." ⁸Entonces él dijo: "¿Por qué camino deberíamos nosotros atacar?" Josafat respondió: "Por el camino al desierto de Edom."

⁹Entonces los reyes de Israel, Judá, y Edom marcharon en un semicírculo por siete días. No encontraron agua para su ejército, ni para sus caballos, ni los otros animales. ¹⁰Entonces el rey de Israel dijo: "¿Qué es esto? ¿Ha llamado el SEÑOR a tres reyes para darlos en las manos de Moab?"

¹¹Pero Josafat dijo: "¿No hay aquí un profeta del SEÑOR, que podamos consultar a el SEÑOR a través de él?" Uno de los sirvientes del rey de Israel dijo: "Eliseo, hijo de Safat está aquí, quien derramaba agua en las manos de Elías." ¹²Josafat dijo: "La palabra del SEÑOR está con él." Entonces el rey de Israel, Josafat, y el rey de Edom bajaron hacia él.

¹³Eliseo le dijo al rey de Israel: "¿Qué tengo que ver yo contigo? Ve a los profetas de tu padre y madre." Entonces el rey de Israel le dijo a él: "No, porque el SEÑOR ha llamado a estos tres reyes juntos a darlos en la mano de Moab."

¹⁴Eliseo respondió: "Tal como el SEÑOR de los ejércitos vive, ante quien estoy de pie, ciertamente si no fuera por el hecho que yo honro la presencia de Josafat, rey de Judá, yo no te prestaría ninguna atención, ni siquiera te miraría.

¹⁵Pero ahora tráeme a un músico." Y sucedió que cuando el harpista tocó, la mano del SEÑOR vino sobre Eliseo.

¹⁶Él dijo: "El SEÑOR dice esto: 'Hagan muchos estanques en este valle seco.' ¹⁷Porque el SEÑOR dice esto: "Ustedes no verán el viento, ni tampoco verán la lluvia, pero este valle será lleno con agua, y ustedes beberán, ustedes y su ganado y todos sus animales."

¹⁸Esto es una cosa fácil en los ojos del SEÑOR. Él también les dará victoria sobre los moabitas. ¹⁹Ustedes atacarán cada ciudad fortificada y cada buena ciudad, cortarán todo buen árbol, cegarán todos los pozos de agua, y arruinarán con rocas cada porción de tierra."

²⁰Así que en la mañana, cerca de la hora de la ofrenda del sacrificio, vino agua desde la dirección de Edom; la tierra se llenó de agua.

²¹Ahora, cuando todos los moabitas escucharon que los reyes habían venido a pelear en contra de ellos, ellos se unieron así mismos juntos, todos los que fueron capaces de ponerse la armadura, y ellos se pararon en la frontera. ²²Ellos se despertaron temprano en la mañana y el sol se reflejó en el agua. Cuando los moabitas vieron el agua frente a ellos, se veía tan roja como la sangre. ²³Ellos exclamaron: "¡Esto es sangre! ¡Los reyes ciertamente han sido destruídos, y se han matado unos a otros! ¡Entonces ahora, Moab, vamos a saquearlos!"

²⁴Cuando ellos vinieron al campo de Israel, los israelitas los sorprendieron y atacaron a los moabitas, quienes huyeron ante ellos. El ejército de Israel llevó a los moabitas a través de la tierra, matándolos. ²⁵Israel destruyó las ciudades, y en cada buen pedazo de tierra, cada hombre arrojó una roca y llenaron los campos fértiles. Ellos secaron todos los pozos de agua y cortaron todos los buenos árboles. Solamente en Kir Hareset dejaron las rocas en su lugar. Pero los soldados armados con hondas la atacaron y destruyeron.

²⁶Cuando el rey Mesa de Moab vió que la batalla estaba perdida, el tomó consigo setecientos espadachines para abrir camino hasta el rey de Edom, pero ellos fallaron. ²⁷Entonces él tomó a su hijo mayor, quien debió haber reinado después de él, y lo ofreció como ofrenda quemada sobre la muralla. Entonces hubo un gran enojo en contra de Israel; y el ejército israelita dejó al rey Mesa y regresaron a su propia tierra.

⁴ Ahora la esposa de uno de los hijos de los profetas vino llorando a Eliseo, diciendo: "Tu siervo mi esposo esta muerto, y tu sabes que tu siervo temía al SEÑOR. Ahora los acreedores han venido a llevarse mis dos niños como esclavos." ² Así que Eliseo le dijo a ella: "¿Que puedo hacer por ti?, ¿Dime que tienes tu en la casa? Ella dijo: "Tu sierva no tiene nada en la casa, excepto una vasija de aceite.

³ Entonces Eliseo dijo: "Ve afuera a tomar vasijas prestadas de tus vecinos, vasijas vacías. Toma prestado las más posible. ⁴ Entonces tu irás adentro y cerrarás la puerta detrás de ti y tus hijos, y derrama aceite dentro de todas esas vasijas; pon a un lado las vasijas que estén llenas.

⁵ Así que ella dejó a Eliseo y cerró la puerta detrás de ella y sus hijos. Ellos le trajeron las vasijas, y ella las llenó con aceite. ⁶ Cuando los recipientes fueron llenados, ella le dijo a su hijo: "Trae otra vasija." Pero él le dijo a ella, "No hay mas vasijas." Entonces el aceite dejó de fluir.

⁷ Entonces ella vino y le dijo al hombre de Dios. El dijo, "Ve, vende el aceite paga tus deudas, y con lo que resta, vive con tus hijos.

⁸ Un día Eliseo caminó a Sunem donde una mujer importante vivía; Ella le instó a comer con ella. Así que, a menudo mientras Eliseo pasaba por allí, el debía detenerse allí a comer. ⁹ La mujer le dijo a su esposo: "vez, ahora yo me doy cuenta que éste es un hombre santo de Dios que siempre pasa por aquí.

¹⁰ "Vamos a hacer un cuarto pequeño en el techo para Eliseo, y vamos a poner adentro una cama, una mesa, y una lámpara. Entonces cuando él venga a nosotros, él se quedara ahí. ¹¹ Así cuando llegó otra vez el día en que Eliseo paró allí, el se quedó en el cuarto y descansó ahí.

¹² Eliseo dijo a Giezi su siervo: "Llama esta Sunamita." Cuando el la llamó, ella se paró en frente de él. ¹³ Eliseo le dijo a él: "Dile a ella: 'Tu has pasado por tantos problemas para cuidar de nosotros. ¿Qué se puede hacer por ti? ¿Podemos hablar por ti al rey o al comandante del ejército?'" Ella contestó: "Yo vivo entre mi propia gente."

¹⁴ Así que Eliseo dijo: "¿Entonces qué podemos hacer por ella?" Giezi contestó: "De hecho, ella no tiene hijos, y su esposo es viejo. ¹⁵ Así que Eliseo le respondió: "Lámala." Cuando él la hubo llamado, ella se paró en la puerta.

¹⁶ Eliseo dijo: "En esta época del año, en un año, tu estarás sosteniendo un hijo." Ella dijo: "No, señor mio, hombre de Dios, no le mientas a tu sierva.

¹⁷ Pero la mujer concibió y dió a luz un niño al mismo tiempo al año siguiente, como Eliseo le había dicho a ella.

¹⁸ Cuando el niño creció, un día él salió afuera a su padre, que estaba con los segadores. ¹⁹ Él le dijo a su padre: "Mi cabeza, mi cabeza." Su padre le dijo a su siervo: "Llévalo a su madre." ²⁰ Cuando el siervo lo recogió y lo llevó a su madre, el niño se sentó sobre su rodillas hasta el medio día y entonces se murió.

²¹ Así que la mujer se paró y acostó al niño en la cama del hombre de Dios, cerró la puerta, y salió. ²² Ella llamó a su esposo, y le dijo: "Por favor envíeme a unos de los siervos y uno de los burros para poder apresurarme al hombre de Dios y entonces regresar.

²³ El esposo dijo: "¿Por qué tu quieres ir a él hoy? No es luna nueva ni sábado. Ella respondió: "Va a estar todo bien." ²⁴ Entonces ella encilló un burro y le dijo al siervo: "Conduce rápido; no disminuyas la velocidad por mi, a menos que yo te diga.

²⁵ Así que ella se fué y vino al hombre de Dios en el Monte Carmelo. Así que cuando el hombre de Dios la vio en la distancia, él le dijo a Giezi su siervo: ²⁶ "Mira, aquí viene la mujer Sunamita. Por favor corre a su encuentro y dile a ella: '¿Esta todo bien contigo y tu esposo y niño?'" Ella le contestó: "Todo esta bien".

²⁷ Cuando ella vino al hombre de Dios a la montaña, ella se arrojó a sus pies. Giezi se acercó para apartarla pero el hombre de Dios dijo: "Déjala tranquila, pues ella esta muy angustiada, y el SEÑOR me ha ocultado el problema, y no me a dicho nada.

²⁸ Entonces ella dijo: "¿Te pedí yo un hijo, señor mio? No te dije yo: '¿No me engañes?'" ²⁹ Entonces Eliseo le dijo a Giezi: "Vístete para viajar y coge mi bastón en tu mano. Ve a su casa. Si tu te encuentras con algún hombre, no lo saludes, y si alguien te saluda, no le contestes. Pon mi bastón sobre la cara del niño".

³⁰ Pero la madre del niño dijo: "Así como vive el SEÑOR, y mientras tu vivas, Yo no te dejaré." Así que Eliseo se levantó y la siguió. ³¹ Giezi se apresuró adelante de ellos y puso el bastón sobre la cara del niño, pero el niño no habló ni escuchó. Así que, Giezi regresó ha encontrarse con Eliseo y le dijo: "El niño no despierta."

³² Cuando Eliseo llegó a la casa, el niño estaba muerto y todavía estaba en la cama. ³³ Así que Eliseo entró y cerró la puerta tras ambos y oró al SEÑOR. ³⁴ Él subió y se acostó sobre el niño; puso su boca sobre su boca, sus ojos sobre sus ojos, y sus manos sobre sus manos. Se estiró sobre el niño, y el cuerpo del niño empezó a calentarse.

³⁵ Entonces Eliseo se levantó y caminó alrededor del cuarto y otra vez subió y se estiró sobre el niño. El niño estornudó siete veces y entonces abrió su ojos! ³⁶ Así que Eliseo llamó a Giezi y dijo: "Llama la sunamita" Así que la llamó, y cuando ella entró en el cuarto, Eliseo dijo: "Toma a tu hijo." ³⁷ Entonces ella, cayó en sus pies y se inclinó en la tierra, y entonces tomó a su hijo y salió.

³⁸Entonces Eliseo volvió a Gilgal otra vez. Había calamidad en la tierra, y los hijos de los profetas estaban sentados delante de él. El dijo a su siervo: "Pon la olla grande en el fuego y cocina guiso para los hijos de los profetas." ³⁹Uno de ellos salió al campo para recoger vegetales. El encontró una viña silvestre y recogió bastante calabazas silvestre para llenar su manto. Ellos las cortaron y las pusieron en el guisado, pero no sabían de que clase eran.

⁴⁰Así que ellos sirvieron el guisado para que los hombres comieran. Mas tarde, mientras ellos comían, ellos gritaron y dijeron: "Hombre de Dios, hay muerte en la olla!" Y no pudieron comer más. ⁴¹Pero Eliseo dijo: "Traigan un poco de harina." El la echó en la olla y dijo: "sírvanlo a la gente, para que puedan comer." Y ya no había nada dañino en la olla.

⁴²Un hombre vino de Baal Salisa al hombre de Dios y trajo veinte panes de cebada, en su saco de su primera cosecha, y unas espigas de granos frescos. El dijo: "Dale esto a la gente para que ellos puedan comer." ⁴³Su siervo dijo: "¿Cómo pondre esto en frente de cien hombres? Pero Eliseo dijo, dale esto a la gente para que ellos puedan comer, porque así dice el SEÑOR: 'Ellos comerán y les sobraré.'" ⁴⁴Así que su siervo lo puso en frente de ellos; ellos comieron, y sobró como la palabra que el SEÑOR prometió.

⁵ Ahora, Naamán, comandante del ejército del rey de Aram, era un gran y honorable hombre en los ojos de su amo, porque por medio de él, El SEÑOR le había dado victoria a Aram. Él también era hombre fuerte y valiente, pero era un leproso. ² Los arameos habían salido a atacar en bandas y habían tomado a una muchacha de la tierra de Israel. Ella servía a la esposa de Naamán.

³ La muchacha le dijo a su señora: "¡Yo desearía que mi amo estuviera con el profeta que está en Samaria! Entonces el sanaría a mi amo de su lepra." ⁴ Así que, Naamán entró y le dijo al rey lo que esa muchacha de la tierra de Israel había dicho.

⁵ Así que el rey de Aram dijo: "Ve ahora, y yo enviaré una carta al rey de Israel." Naamán se fue y agarró con él diez talentos de plata, seis mil piezas de oro, y diez cambios de ropa. ⁶ Él también llevó la carta al rey de Israel que decía: "Ahora cuando esta carta sea traída a ti, tú verás que he enviado a Naamán mi siervo, a ti, para que tú puedas curarlo a él de su lepra."

⁷ Cuando el rey de Israel leyó la carta, se rasgó su ropa y dijo: "¿Soy yo Dios, para matar y para hacer vivir, que este hombre quiere que yo cure a un hombre de su lepra? Parece que está buscando iniciar un pleito conmigo."

⁸ Así que, cuando Eliseo, el hombre de Dios, escuchó que el rey de Israel había rasgado sus ropas, él envió palabra al rey diciendo: "¿Por qué has rasgado tus ropas? Deja que él venga a mí ahora, y él sabrá que hay un profeta en Israel." ⁹ Así que, Naamán vino con sus caballos y sus carros, y se paró frente a la puerta de la casa de Eliseo.

¹⁰ Eliseo envió un mensajero diciendo: "Ve y sumérgete en el Jordán siete veces, y tu carne será restaurada; tú serás limpio."

¹¹ Pero Naamán estaba enojado y se fue y dijo: "Mira, yo pensaba que él seguramente iba llegar a mí, se pararía y llamaría al nombre del SEÑOR su Dios, y agitaría su mano sobre el lugar y sanaría mi lepra. ¹² ¿No son Abaná y Farfar, los ríos de Damasco, mejor que todas las aguas de Israel? ¿No me podría bañar en ellos y ser limpio?" Así que se viró y se fue en ira.

¹³ Luego, los sirvientes de Naamán se acercaron y le hablaron a él: "Padre mío, si el profeta le hubiera ordenado a hacer algo difícil, ¿no lo hubieses hecho? ¿Cuánto más entonces, cuando simplemente te dice: 'sumérgete y sé limpio?'"¹⁴ Entonces, él bajó y se sumergió siete veces en el Jordán, obedeciendo las instrucciones del hombre de Dios. Su carne fue restaurada otra vez, como la carne de un niño pequeño, y él fue sanado.

¹⁵ Naamán regresó al hombre de Dios, él y toda su compañía, y llegó y se puso frente a él. Él dijo: "Ahora yo sé que no hay Dios en toda la tierra, excepto en Israel. Así que, por lo tanto, por favor, ten un regalo de tu siervo." ¹⁶ Pero, Eliseo respondió: "Vive el SEÑOR, delante de quien estoy parado, yo no recibiré nada." Naamán le insistió a Eliseo tomar el regalo, pero él se negó.

¹⁷ Así que Naamán dijo: "Si no, entonces te pido que le sea dado a tu siervo dos mulas cargadas de tierra, porque desde ahora, tu siervo no ofrecerá ni ofrendas quemadas ni sacrificios a cualquier dios, sino al SEÑOR. ¹⁸ Que en esta única cosa SEÑOR perdone a tu siervo, que cuando mi rey vaya a la casa de Rimón para adorar allí, y él se apoye en mi mano y yo me incline en la casa de Rimón, que SEÑOR perdone a tu siervo en este asunto." ¹⁹ Eliseo le dijo a él: "Ve en paz." Así que Naamán se fue.

²⁰ Él había viajado sólo una corta distancia cuando Giezi, el siervo de Eliseo, el hombre de Dios, se dijo a sí mismo: "Mira, mi amo ha dispensado este Naamán, el arameo, al no recibir de su mano regalos que él trajo. Vive el SEÑOR, que yo correré tras él y recibiré algo de él." ²¹ Así que, Giezi siguió detrás de Naamán. Cuando Naamán vio a alguien corriendo detrás de él, él se bajó de su propio carro para encontrarlo y dijo: "¿Está todo bien?" ²² Giezi dijo: "Todo está bien, mi amo me ha enviado, diciendo: 'Verás, ahora han llegado a mí, desde la zona montañosa de Efraín dos jóvenes de los hijos de los profetas. Por favor, dáles un talento de plata y dos cambios de ropa.'"

²³ Naamán respondió: "Estoy muy feliz de darte dos talentos." Naamán le insistió a Giezi y amarró dos talentos de plata en dos bolsas, con dos cambios de ropa, y las tendió sobre dos de sus sirvientes, quienes cargaban las bolsas frente a Giezi. ²⁴ Cuando Giezi llegó a la colina, él tomó las bolsas de sus manos, y las escondió en la casa; él envió a los siervos lejos, y ellos se fueron. ²⁵ Cuando Giezi entró y se puso frente a su amo, Eliseo le dijo a él: "¿De dónde has venido, Giezi?" Él contestó: "Tú siervo no fue a ningún lado."

²⁶ Eliseo dijo a Giezi: "¿No fue mi espíritu contigo, cuando el hombre regresó su carro para encontrarte? ¿Es este un tiempo para aceptar dinero y ropas, huertos de olivo y viñedos, ovejas y bueyes, y siervos y siervas?" ²⁷ Así que, la lepra de Naamán estará sobre ti y tu desendencia para siempre." Así que Giezi se fue de su presencia, un leproso blanco como la nieve.

6 ¹Los hijos de los profetas dijeron a Eliseo: "El lugar donde nosotros vivimos contigo es muy pequeño para todos nosotros. ²Por favor déjanos ir al Jordán, y deja que cada hombre corte un árbol ahí, y deja que construyamos un lugar ahí donde podamos vivir." Eliseo contestó: "Ustedes pueden ir adelante." ³Uno de ellos dijo: "Por favor ve con tus siervos." Eliseo contestó: "Yo iré."

⁴Así que él fue con ellos y cuando ellos llegaron al Jordán ellos comenzaron a cortar árboles. ⁵Pero mientras uno cortaba, la cabeza del hacha cayó en el agua; él gritó y dijo: "¡Oh no, mi maestro, era prestada!"

⁶Así que el hombre de Dios dijo: "¿Dónde cayó?" El hombre mostró a Eliseo el lugar. Él luego cortó un palo, lo lanzó en el agua, e hizo que el hierro flotara. ⁷Eliseo dijo: "Tómalo." Así que el hombre extendió su mano y la agarró.

⁸Ahora el rey de Aram estaba librando batalla en contra de Israel. Él consultó con sus siervos, diciendo: "Mi campamento estará en tal y cual lugar." ⁹Así que el hombre de Dios envió al rey de Israel diciendo: "Ten cuidado de no pasar por ese lugar, puesto que los arameos van bajando por ahí."

¹⁰Luego el rey de Israel envió hombres al lugar sobre el cual el hombre de Dios le había advertido a él. Mas de una o dos veces, el rey fue allá, él estuvo en guardia. ¹¹El rey de Aram estaba muy turbado sobre esta advertencia, y él llamó a sus sirvientes y les dijo a ellos: "¿No me dirán ustedes quién entre nosotros está a favor del rey de Israel?"

¹²Así que uno de sus sirvientes dijo: "¡No, rey, señor mío, sino que el profeta Eliseo en Israel dice al rey de Israel las palabras que usted habla en su propio dormitorio!" ¹³El rey contestó: "Vé y mira donde Eliseo está para que yo pueda enviar hombres y lo capturen a él." Se le dijo a él: "Mira, él está en Dotán."

¹⁴Así que el rey envió a Dotán caballos, carros y un ejército grande. Ellos vinieron de noche y rodearon la ciudad.

¹⁵Cuando el sirviente del hombre de Dios se hubo levantado temprano y salió fuera, he aquí, un gran ejército con caballos y carros rodearon la ciudad. Y su sirviente le dijo: "¡Oh, señor mío amo! ¿Qué haremos nosotros?" ¹⁶Eliseo contestó: "No temas, por cuanto los que están con nosotros son más que aquellos que están con ellos."

¹⁷Eliseo oró y dijo: "SEÑOR, yo te ruego que tú abras sus ojos para que él pueda ver." Luego el SEÑOR abrió los ojos de su sirviente y él vio. ¡He aquí, la montaña estaba llena de caballos y carros de fuego alrededor de Eliseo!

¹⁸Cuando los arameos bajaron a él, Eliseo oró al SEÑOR y dijo: "Golpea a estas personas con ceguera, Yo te lo pido." Así el SEÑOR los cegó, como Eliseo le había pedido. ¹⁹Luego Eliseo le dijo a los arameos: "Este no es el camino, ni es esta la ciudad. Síguenme, y yo los llevaré al hombre a quien ustedes buscan." Y él los dirigió a Samaria.

²⁰Aconteció que cuando ellos llegaron a Samaria, Eliseo dijo: "SEÑOR, abre los ojos de estos hombres para que ellos puedan ver." El SEÑOR abrió sus ojos y ellos vieron y, he aquí, ellos estaban en medio de la ciudad de Samaria. ²¹El rey de Israel dijo a Eliseo, cuando los vio: "¿Padre mío, debo yo matarlos? ¿Debo matarlos?"

²²Eliseo le contestó: "No los debe matar a ellos. ¿Matarías a aquellos a quienes tú hayas tomado cautivos con tu espada y arco? Pon pan y agua frente a ellos, para que ellos puedan comer y beber, e ir donde su señor." ²³Así que el rey preparó mucha comida para ellos y cuando ellos habían comido y bebido, él los envió, y ellos fueron de vuelta a su señor. Estas bandas de soldados arameos no regresaron por un largo tiempo a la tierra de Israel.

²⁴Luego después de esto Ben Adad rey de Aram reunió todo su ejército y atacó a Samaria y lo sitió. ²⁵Por lo que hubo una gran calamidad en Samaria. He aquí, ellos la sitiaron hasta que la cabeza de un burro se vendía por ochenta piezas de plata, y la cuarta parte de 1. 23 litros de estiércol de paloma por cinco piezas de plata.

²⁶Mientras el rey de Israel iba pasando por la muralla, una mujer le gritó a él diciendo: "Ayuda, rey, señor mío, el rey."

²⁷Él dijo: "Si el SEÑOR no te ayuda, ¿cómo te puedo ayudar yo? ¿Habrás algo que trillar o en la prensa de vino?" ²⁸El rey continuó: "¿Qué te está molestando?" Ella contestó: "Esta mujer me dijo a mí: 'Dame tu hijo para que nosotros podamos comerlo hoy, y nos comeremos a mi hijo mañana.'" ²⁹Así que hervimos a mi hijo y lo comimos, y le dije a ella al próximo día: "Dame tu hijo para que podamos comerlo, pero ella ha escondido su hijo."

³⁰Así que cuando el rey escuchó las palabras de la mujer, razgó sus ropas (ahora él estaba pasando el muro), y el pueblo miró y vio que él tenía ropa de saco contra su piel. ³¹Luego él dijo: "Así me haga Dios a mí, y más también, si la cabeza de Eliseo hijo de Safat permanece en él hoy."

³²Pero Eliseo estaba sentado en su casa y los ancianos estaban sentados con él. El rey envió un hombre delante de él, pero antes que el mensajero viniera a Eliseo, él dijo a los ancianos: "Miren, ¿cómo este hijo de asesino ha enviado a llevarse mi cabeza? Miren, cuando el mensajero llegue, cierren la puerta, y mantengan la puerta cerrada tras él. ¿No está el ruido de los pies de su amo detrás de él?" ³³Mientras él aun estaba hablando con ellos, he aquí, el mensajero bajó donde él. El rey había dicho: "He aquí, este problema viene de SEÑOR. ¿Por qué yo debería esperar más tiempo al SEÑOR?"

7 ¹Eliseo dijo: "Escuchen la palabra del SEÑOR. Esto es lo que dice el SEÑOR: 'Mañana a esta hora una medida de harina fina será vendida por un ciclo, y dos medidas de cebada por un ciclo, en la puerta de Samaria.'" ²Luego el capitán, sobre quien el rey había inclinado su mano para estar a cargo, le contestó al hombre de Dios, y le dijo: "Mira, aún si el SEÑOR hiciera ventanas en los cielos, ¿puede esto pasar?" Eliseo respondió: "Mira, tu lo verás pasar con tus propios ojos, pero no comerás nada de eso."

³Ahora había cuatro hombres con lepra justo fuera de la puerta de la ciudad. Ellos se dijeron unos a otros: "¿Por qué nos sentamos aquí hasta morir?" ⁴Si decimos que vamos a la ciudad, entonces la hambruna está en la ciudad, y moriremos allí. Pero si nos quedamos aquí, como quiera moriremos. Ahora pues, vayamos al ejército de los arameos. Si ellos nos mantienen con vida, nosotros viviremos, y si ellos nos matan, nosotros solo moriremos."

⁵Así que ellos se levantaron al atardecer para ir al campamento arameo; luego ellos llegaron a la parte más lejana del campamento, no había nadie allí. ⁶Porque el SEÑOR hizo que el ejército arameo escuchará el ruido de carros y ruido de caballos - el ruido de otro gran ejército, y ellos se dijeron los unos a los otros: "El rey de Israel contrató al rey de los hititas y los egipcios para que vengan contra nosotros."

⁷Así que los soldados se levantarán y huyeron en el atardecer; ellos dejaron sus tiendas, sus caballos, sus burros, y el campamento como estaba, y huyeron por sus vidas. ⁸Cuando los hombres con lepra vinieron de la parte más lejana del campamento, ellos fueron a una de las tiendas y comieron y bebieron, y cargaron con plata y oro y ropa, ellos fueron y lo escondieron. Ellos regresaron y entraron a otra tienda y saquearon de ahí también, y fueron y lo escondieron.

⁹Luego ellos se dijeron los unos a los otros: "No estamos haciendo lo correcto." Este día es el día de buenas noticias, pero nos estamos quedando callados sobre esto. Si esperamos hasta el amanecer, castigo vendrá sobre nosotros. Ahora pues, vamos a decirle a la casa del rey." ¹⁰Así que ellos fueron y llamaron a los guardas de la ciudad. Ellos le dijeron: "Nosotros fuimos al campamento de los arameos, pero no había nadie allí, ni el sonido de nadie, pero estaban ahí los caballos amarrados, y los burros amarrados, y las tiendas estaban allí." ¹¹Luego los guardas gritaron las noticias, y luego fue dicho dentro de la casa del rey.

¹²Luego el rey se levantó por la noche y le dijo a sus sirvientes: "Yo les diré ahora lo que los arameos nos han hecho. Ellos saben que nosotros estamos hambrientos, así que ellos fueron afuera del campamento para esconderse en los campos. Ellos están diciendo: 'Cuando ellos salgan de la ciudad, nosotros los tomaremos vivos y los entraremos a la ciudad.'" ¹³Uno de los sirvientes del rey contestó y les dijo: "yo te ruego, deja que algunos hombres tomen cinco de los caballos que quedan, que son los que quedaron en la ciudad. Ellos son como el resto de la población que queda de Israel, (muchos han muertos ya); déjanos enviarlos y veremos."

¹⁴Así que ellos tomaron dos carros con caballos, y el rey los envió al campamento del ejército de los arameos, diciendo: "Vayan y vean." ¹⁵Ellos fueron detrás de ellos al Jordán, y todo el camino estaba lleno de ropa y equipo que los arameos habían dejado con su prisa. Así que los mensajeros regresaron y le contaron al rey.

¹⁶El pueblo salió y saquearon el campamento de los arameos. Así que la medida de harina fina era vendida por un ciclo, y dos medidas de cebada por un ciclo, justo como la palabra del SEÑOR había dicho. ¹⁷El rey asignó al capitán, sobre cuyo brazo él se apoyaba, para estar a cargo de la puerta, y el pueblo lo atropelló en la puerta. El murió como el hombre de Dios había dicho, quien habló cuando el rey vino a él.

¹⁸Sucedió tal como el hombre de Dios le había dicho al rey, diciendo: "Mañana a esta hora una medida de harina fina será vendida por un ciclo, y dos medidas de cebada por un ciclo, en la puerta de Samaria." ¹⁹El capitán había contestado al hombre de Dios y dijo: "Mira, aún si el SEÑOR hiciera ventanas en los cielos, ¿puede esto pasar?" Eliseo respondió: "Mira, tu lo verás pasar con tus propios ojos, pero no comerás nada de eso." ²⁰Esto fue exactamente lo que le pasó a él, porque el pueblo lo atropelló a la entrada de la ciudad, y allí mismo murió.

⁸ Ahora, Eliseo habló con la mujer cuyo hijo había resucitado. Él le dijo a ella: "Levántate, y ve con tu casa, y quédate en donde puedas, en otra tierra, porque El SEÑOR ha llamado una hambruna, la cual vendrá a ésta tierra por siete años." ² Así que, la mujer se levantó y obedeció la palabra del hombre de Dios. Ella fue con su casa y vivió en la tierra de los filisteos por siete años.

³ Y pasó que al final de los siete años en que la mujer regresó de la tierra de los filisteos, ella fue al rey para rogarle por su casa y por su tierra. ⁴ Ahora, el rey estaba hablando con Giezi, el siervo del hombre de Dios, diciendo: "Por favor, dime todas las cosas que Eliseo ha hecho."

⁵ Luego, mientras él le estaba diciendo al rey cómo Eliseo había resucitado al niño que estaba muerto, la misma mujer, cuyo hijo había sido resucitado, vino a rogar al rey por su casa y su tierra. Giezi dijo: "Rey, señor mío, ésta es la mujer, y éste es su hijo, a quien Eliseo resucitó." ⁶ Cuando el rey le preguntó a la mujer acerca de su hijo, ella se lo explicó a él. Así que el rey le ordenó a cierto oficial por ella, diciendo: "Devuélvele a ella todo lo que era de ella, y todas las cosechas de sus campos, desde el día que se fue hasta ahora."

⁷ Eliseo vino a Damasco, donde Ben Hadad, el rey de Aram estaba enfermo. Le fue dicho al rey: "El hombre de Dios ha venido aquí." ⁸ El rey le dijo a Hazael: "Toma un regalo en tu mano, y ve a ver al hombre de Dios, y consulta con El SEÑOR a través de él diciendo: '¿Me voy yo a recuperar de ésta enfermedad?'" ⁹ Así que, Hazael fue a verlo, y se llevó un regalo con él, de todo tipo de bienes de Damasco, cargados por cuarenta camellos. Así que, Hazael vino y se puso frente a Eliseo y dijo: "Tu hijo Ben Hadad rey de Aram me ha enviado a tí, diciendo '¿Me voy a recuperar de ésta enfermedad?'"

¹⁰ Eliseo le dijo a él: "Ve, dile a Ben Hadad, 'seguramente te vas a recuperar', pero El SEÑOR me ha mostrado que él ciertamente morirá." ¹¹ Luego Eliseo miró a Hazael, hasta que él se avergonzó, y el hombre de Dios lloró. ¹² Hazael le preguntó: "¿Por qué lloras, señor mío?" El respondió: "Porque yo sé el mal que tu le harás a la gente de Israel. Tu incendiarás sus casas, y tu matarás a sus jóvenes con la espada, quebrarás en pedazos a sus pequeños y desgarrarás a sus embarazadas."

¹³ Hazael respondió: "¿Quién es tu siervo, que puede hacer ésta gran cosa? Él es sólo un perro." Eliseo respondió: "El SEÑOR me ha mostrado que tu serás rey sobre Aram." ¹⁴ Luego Hazael dejó a Eliseo y vino a su amo, quien le dijo: "¿Qué te dijo Eliseo a ti?" Él respondió: "Él me dijo que tu ciertamente te recuperarás." ¹⁵ Luego, al siguiente día, Hazael tomó la cobija y la mojó en agua, y la extendió sobre la cara de Ben Adad, de manera que murió. Luego Hazael se convirtió en rey en su lugar.

¹⁶ En el quinto año de Yoram, hijo de Acab, rey de Israel, Joram comenzó a reinar. Él era el hijo de Josafat, rey de Judá. El comenzó a reinar cuando Josafat era rey de Judá. ¹⁷ Joram tenía treinta y dos años de edad cuando comenzó a reinar, y reinó por ocho años en Jerusalén.

¹⁸ Joram caminó en los caminos de los reyes de Israel, haciendo como la casa de Acab; pues tenía a la hija de Acab como esposa, e hizo lo malo ante la vista del SEÑOR. ¹⁹ Sin embargo, por causa de su siervo David, El SEÑOR no quería destruir a Judá, pues el le había dicho que siempre le daría descendencia.

²⁰ En los días de Joram, Edom se rebeló bajo la mano de Judá, y pusieron un rey sobre ellos mismos. ²¹ Luego, Joram pasó con sus comandantes y todos sus carros. Y se levantó de noche y atacó y abrumó a los edomitas, quienes lo habían rodeado a él y a los comandantes de los carros. Entonces, el ejército de Joram escapó a sus casas.

²² Así que, Edom ha estado en rebelión en contra del gobierno de Judá hasta el presente. Libna también se rebeló al mismo tiempo. ²³ Por los demás asuntos concernientes a Joram, todo lo que hizo, ¿No están escritos en el libro de los eventos de los reyes de Judá? ²⁴ Joram murió y descansó con sus padres, fue enterrado con sus padres en la ciudad de David. Luego Ocozías, su hijo, se convirtió en rey en su lugar.

²⁵ En el año 12 de Joram, hijo de Acab, rey de Israel, Ocozías, hijo de Joram, rey de Judá, comenzó a reinar.

²⁶ Ocozías tenía veintidos años de edad cuando comenzó a reinar; él reinó por un año en Jerusalén. El nombre de su madre fue Atalía; ella era hija de Omri, rey de Israel. ²⁷ Ocozías caminó en los caminos de la casa de Acab; él hizo lo que era malo ante la vista del SEÑOR, como la casa de Acab estaba haciendo, pues Ocozías era yerno de la casa de Acab.

²⁸ Ocozías fue con Joram, hijo de Acab, a pelear en contra de Hazael, rey de Aram, en Ramot de Galaad. Los arameos hirieron a Joram. ²⁹ El rey Joram regresó para ser curado en Jezreel de las heridas que los arameos le dieron en Ramot, cuando peleó en contra de Hazael, rey de Aram. Así que, Ocozías, hijo de Joram, rey de Judá, bajó a Jezreel a ver a Joram, hijo de Acab, porque Joram había sido herido.

9 ¹Eliseo el profeta llamó a uno de los hijos de los profetas y dijo a él: "Vístete para viajar, entonces toma esta pequeña botella de aceite en tu mano y ve a Ramot de Galaad. ²Cuando tú llegues, busca a Jehú hijo de Josafat, hijo de Nimsi, y entra y hazlo levantarse de entre sus compañeros, y condúcelo a una cámara interior. ³Entonces toma la botella de aceite y derrámala sobre su cabeza y di: "Así dice El SEÑOR: "Yo te he ungido rey sobre Israel." Entonces abre la puerta y corre; no te demores."

⁴Así que el joven, profeta, fue a Ramot de Galaad. ⁵Cuando él llegó, he aquí, los capitanes del ejército estaban sentados. Así que el joven profeta dijo, "Yo he venido en una encomienda a ti, capitán." Jehú respondió: "¿A cuál de nosotros?" El profeta joven contestó: "A ti, capitán." ⁶Así que Jehú se levantó y entró a la casa, y el profeta derramó el aceite sobre su cabeza y dijo a Jehú: "El SEÑOR, el Dios de Israel, dice esto: 'Yo te he ungido rey sobre el pueblo del SEÑOR, sobre Israel."

⁷Darás muerte a la familia de Acab, tu señor, para que yo pueda vengar la sangre de mis siervos, los profetas, y la sangre de todos los siervos del SEÑOR, que fueron asesinados por la mano de Jezabel. ⁸Pues la familia entera de Acab perecerá, y yo cortaré de Acab todo niño varón, sea éste un esclavo o una persona libre.

⁹Yo haré la casa de Acab como la casa de Jeroboam, hijo de Nabat, y como la casa de Baasa, hijo de Ahías. ¹⁰Los perros comerán a Jezabel en Jezreel, y no habrá nadie para enterrarla." Entonces el profeta abrió la puerta y corrió.

¹¹Entonces Jehú salió fuera a los siervos de su señor, y uno dijo a él, "¿Está todo bien? ¿Por qué vino este compañero loco a ti?" Jehú les contestó a ellos: "Ustedes conocen al hombre y las clases de cosas que él dice."

¹²Ellos dijeron, "Eso es una mentira. Dinos." Jehú contestó: "Él me dijo esto y aquello, y él también dijo, 'Esto es lo que El SEÑOR dice: Yo te he ungido como rey sobre Israel.'" ¹³Entonces cada uno de ellos se quitó rápidamente su vestimenta exterior y la puso debajo de Jehú arriba en los escalones. Ellos soplaron la trompeta y dijeron, "Jehú es rey."

¹⁴En esta manera Jehú, hijo de Josafat, hijo de Nimsi, conspiró contra Joram. Ahora, Joram había estado defendiendo Ramot Galaad, él y todo Israel, por causa de Hazael, rey de Aram, ¹⁵pero el rey Joram había ido de regreso a Jezreel para ser sanado de las heridas que los Arameos le habían dado cuando él había peleado en contra de Hazael, rey de Aram. Jehú dijo a los siervos de Joram: "Si están de acuerdo, entonces no dejen a nadie escapar y salir fuera de la ciudad, para ir a decir esta noticia en Jezreel." ¹⁶Así que Jehú montó en un carro hasta Jezreel; pues Joram estaba descansando ahí. Ahora, Ocozías, rey de Judá, había bajado para ver a Joram.

¹⁷El atalaya estaba parado en la torre en Jezreel, y él vio la compañía de Jehú mientras llegaba a la distancia; él dijo: "Yo veo venir un grupo de hombres." Joram dijo, "Toma un jinete, y envíalo fuera para encontrarse con ellos; dile que diga: '¿Vienen ustedes en paz?'" ¹⁸Así que un hombre montado en caballo fue enviado para encontrarse con él; él dijo: "El rey dice esto: '¿Vienes tú en paz?'" Así que Jehú dijo: "¿Qué tienes tú que ver con la paz? Gira y cabalga detrás de mí." Entonces el atalaya dijo al rey, "El mensajero se ha encontrado con ellos, pero él no regresa."

¹⁹Entonces él envió fuera un segundo hombre montado a caballo, quien vino a ellos y dijo, "El rey dice esto: '¿Vienen ustedes en paz?'" Jehú contestó: "¿Qué tienes tú que ver con la paz? Gira y cabalga detrás de mí." ²⁰Otra vez el atalaya informó: "Él se ha encontrado con ellos, pero él no regresa. Y la forma en que el carro está siendo conducido es según conduce Jehú, hijo de Nimsi, pues él está conduciendo salvajemente."

²¹Así que Joram dijo: "Prepara mi carro." Ellos prepararon su carro, y Joram, rey de Israel y Ocozías, rey de Judá, salieron, cada uno en su carro, para encontrarse con Jehú. Ellos lo encontraron en la propiedad de Nabot el jezreelita. ²²Cuando Joram vio a Jehú, él dijo: "¿Vienes tú en paz, Jehú?" Él contestó: "¿Qué paz hay, cuando los actos idólatras de prostitución y brujería de tu madre, Jezabel, son tantos?"

²³Así que Joram volteó su carro y huyó y dijo a Ocozías: "Hay traición, Ocozías." ²⁴Entonces Jehú sacó su arco con todas sus fuerzas y le disparó a Joram entre sus hombros; la flecha traspasó su corazón, y él se cayó en su carro.

²⁵Entonces Jehú dijo a Bidcar, su capitán, "Levántalo y arrójalo en el campo de Nabot el jezreelita. Recuerda cómo, cuando tú y yo cabalgamos juntos tras de Acab, su padre, el SEÑOR dió esta profecía en contra de él:

²⁶"Seguramente, ayer he visto yo la sangre de Naboth y la sangre de sus hijos, dice el SEÑOR, y yo te recompensaré en este campo," dice el SEÑOR. Ahora, entonces, llévalo y arrójalo dentro de ese lugar, de acuerdo a la palabra del SEÑOR."

²⁷Cuando Ocozías, el rey de Judá vio esto, él huyó hacia arriba, al camino hacia Bet Hagan. Pero Jehú lo siguió, y dijo: "Mátalo a él también en el carro," y le hierieron en el ascenso de Gur, el cual está al lado de Ibleam. Ocozías huyó a Meguido y murió ahí. ²⁸Sus siervos cargaron su cuerpo en un carro a Jerusalén y lo enterraron en su tumba con sus padres en la ciudad de David.

²⁹Ahora, fue en el año once de Joram, hijo de Acab, que Ocozías había comenzado a reinar sobre Judá.

³⁰Cuando Jehú vino a Jezreel, Jezabel oyó acerca de esto, y ella pintó sus ojos, arregló su cabello y miró fuera de la ventana. ³¹Mientras Jehú entraba por la puerta, ella le dijo a él, "¿Vienes tú en paz, eres tú como Zimri, asesino de tu señor?" ³²Jehú miró arriba a la ventana y dijo, "¿Quién está de mi lado? ¿Quién?" Entonces dos o tres eunucos miraron hacia fuera.

³³Así que Jehú dijo: "Arrójenla abajo." Así que ellos arrojaron a Jezabel abajo, y alguna de su sangre salpicó en la pared y los caballos, y Jehú la pisoteó bajo los pies. ³⁴Cuando Jehú entró al palacio, él comió y bebió. Entonces él dijo, "Atiende ahora esta mujer maldita y entiérrala, pues ella es hija de un rey."

³⁵Ellos fueron a enterrarla, pero ellos no encontraron nada más de ella que el cráneo, los pies, y las palmas de sus manos. ³⁶Así que regresaron y lo dijeron a Jehú. Él dijo, "Esta es la palabra del SEÑOR la cual Él habló por su siervo Elías el tisbita, diciendo: 'En la tierra de Jezreel los perros se comerán la carne de Jezabel, ³⁷y el cuerpo de Jezabel será como el excremento sobre los campos en la tierra de Jezreel, para que nadie pueda decir: "Esta es Jezabel."'"

10 ¹Ahora, Acab tuvo setenta descendientes en Samaria. Jehú escribió cartas y se las envió a Samaria, a los gobernantes de Jezreel, incluyendo a los ancianos y a los cuidadores de los descendientes de Acab, diciendo:

²"Los descendientes de tu señor están con ustedes, y ustedes también tienen carros y caballos y una ciudad fortificada y armas. Así que, tan pronto como esta carta llegue a ustedes, ³seleccionen el mejor y más merecedor de los descendientes de su señor y pónganlo en el trono de su padre, y peleen por la línea real de su señor."

⁴Pero ellos estaban aterrorizados y dijeron entre ellos: "Mirad, los dos reyes no pudieron hacerle frente a Jehú. Entonces, ¿cómo podremos nosotros enfrentarlo?" ⁵Entonces el hombre quien estaba a cargo del palacio, y el hombre quien estaba sobre la ciudad, y los ancianos también, y ellos quienes criaron a los hijos, enviaron palabra de vuelta a Jehú, diciendo: "Nosotros somos tus siervos. Nosotros haremos todo lo que nos ordenes. Nosotros no haremos a ningún hombre rey. Haz lo que es bueno ante tus ojos."

⁶Entonces Jehú escribió una carta la segunda vez a ellos, diciendo: "Si ustedes están de mi lado, y si ustedes escuchan mi voz, ustedes deben tomar las cabezas de los hombres de los descendientes de su señor, y vengan a mí a Jezreel, mañana a esta hora." Ahora, los descendientes del rey, setenta en número, estaban con los hombres importantes de la ciudad, quienes los criaban. ⁷Entonces cuando la carta llegó a ellos, ellos tomaron los hijos del rey y los mataron, setenta personas, pusieron sus cabezas en canastas y las enviaron a Jehú en Jezreel.

⁸Un mensajero vino a Jehú, diciendo: "Ellos han traído las cabezas de los hijos del rey." Entonces él dijo: "Pónganlas en dos pilas a la entrada de la puerta hasta la mañana." ⁹En la mañana, Jehú salió y se paró, y le dijo a toda la gente: "Ustedes son inocentes. Mirad, yo conspiré en contra de mi señor y lo maté, pero, ¿quién mató a todos estos?"

¹⁰Ahora, ustedes deberían ciertamente notar que ninguna parte de la palabra del SEÑOR, la palabra que Él habló en cuanto a la familia de Acab, caerá al suelo, porque el SEÑOR ha hecho lo que ha hablado a través de su siervo Elías." ¹¹Entonces Jehú mató a todo el que quedaba en la familia de Acab en Jezreel, y a todos sus hombres importantes, sus amigos cercanos, y a sus sacerdotes, hasta que no quedó ninguno de ellos.

¹²Entonces Jehú se levantó y se fue; él fue a Samaria. Mientras él llegaba a Bet Eked de los pastores, ¹³él encontró hermanos de Ocozías, rey de Judá. Jehú les dijo a ellos: "¿Quiénes son ustedes?" Ellos respondieron: "Somos hermanos de Ocozías, y vamos bajando para presentarnos a los hijos del rey y los hijos de la reina Jezabel." ¹⁴Jehú le dijo a sus propios hombres: "Agárrenlos vivos." Entonces ellos los agarraron vivos y los mataron en el pozo de Bet Eked, a todos los cuarenta y dos hombres. Él no dejó a ninguno de ellos vivo.

¹⁵Cuando Jehú se había ido de allí, él se encontró con Jonadab, hijo de Recab, saliendo a recibirlo. Jehú lo saludo y le dijo a él: "¿Está tu corazón conmigo, como el mío está contigo?" Jonadab respondió: "Lo está." Jehú dijo: "Si lo está, dame tu mano." Y Jonadab le dio su mano, entonces Jehú lo subió con él en el carro. ¹⁶Jehú dijo: "Ven conmigo y mira mi celo por el SEÑOR." Así que él hizo a Jonadab ir con él en su carro. ¹⁷Cuando él vino a Samaria, Jehú mató a todo quien quedaba de los descendientes de Acab en Samaria, hasta que él hubo destruido la línea real de Acab, tal como se les dijo antes por la palabra del SEÑOR, la cual Él le dijo a Elías.

¹⁸Entonces Jehú reunió a toda su gente y les dijo a ellos: "Acab sirvió a Baal un poco, pero Jehú le servirá mucho.

¹⁹Ahora, por lo tanto, traigan a mí todos los profetas de Baal, a todos sus adoradores, y a todos sus sacerdotes. No dejen que nadie se quede afuera, porque yo tengo un gran sacrificio que ofrecerle a Baal. Quienquiera que no venga, no vivirá." Pero Jehú hizo esto falsamente, con la intención de matar a los adoradores de Baal. ²⁰Jehú dijo: "Pongan una hora para tener una asamblea para Baal." Entonces ellos lo anunciaron.

²¹Entonces Jehú envió a través de todo Israel y todos los adoradores de Baal vinieron, así no quedo hombre que no vino. Ellos entraron al templo de Baal, y estaba lleno de un lado a otro. ²²Jehú le dijo al hombre quien guardaba la vestidura de los sacerdotes: "Saca las ropas de todos los adoradores de Baal." Entonces el hombre les sacó las ropas a ellos.

²³Entonces Jehú fue con Jonadab, hijo de Recab, dentro de la casa de Baal, y él le dijo a los adoradores de Baal: "Busquen y asegúrense que no hay nadie aquí con ustedes de los siervos del SEÑOR, sino sólo los adoradores de Baal." ²⁴Entonces, ellos entraron a ofrecer sacrificios y ofrendas quemadas. Ahora, Jehú había escogido ochenta hombres quienes estaban parados afuera, y él les dijo: "Si alguno de los hombres quienes traigo a sus manos escapa, quien sea que deje a ese hombre escapar, su vida será tomada por la vida de aquel que escapó."

²⁵Así, entonces, tan pronto Jehú terminó de ofrecer la ofrenda quemada, él le dijo al guardia y a los capitanes: "Entren y mátenlos. No dejen a nadie salir." Entonces ellos los mataron a filo de espada, y el guardia y los capitanes los arrojaron afuera y entraron en el salón interior de la casa de Baal. ²⁶Y ellos sacaron afuera los pilares de piedra que estaban en la casa de Baal, y los quemaron. ²⁷Ellos derribaron el pilar de Baal, y destruyeron la casa de Baal y la hicieron una letrina, la cual todavía lo es. ²⁸Así es como Jehú destruyó a Baal y sacó su adoración de Israel.

²⁹Pero Jehú no dejó los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, por los cuales él hizo a Israel pecar --eso es, la adoración de becerros dorados en Betel y en Dan. ³⁰Entonces el SEÑOR le dijo a Jehú: "Porque has hecho bien en hacer lo que está recto ante mis ojos, y has hecho a la casa de Acab de acuerdo a todo lo que estaba en mi corazón, tus descendientes se sentarán en el trono de Israel hasta la cuarta generación." ³¹Pero Jehú no tuvo cuidado de caminar en la ley del SEÑOR, el Dios de Israel, con todo su corazón. Él no se volvió de los pecados de Jeroboam, por los cuales él hizo a Israel pecar.

³²En esos días el SEÑOR empezó a cortar de las regiones de Israel, y Hazeal derrotó a los israelitas en las fronteras de Israel, ³³desde el este del Jordán, toda la tierra de Galaad, los gaditas, y los rubenitas, y los manasitas, desde Aroer, lo cual es el valle de Arnón, desde Galaad hasta Basán.

³⁴Acerca de los asuntos concernientes a Jehú, y a todo los que hizo, y a todo su poder, ¿no están escritos en el libro de los eventos de los reyes de Israel? ³⁵Jehú durmió con sus ancenstros, y ellos lo enterraron en Samaria. Entonces, Joacaz, su hijo, se volvió rey en su lugar. ³⁶El tiempo que Jehú reinó sobre Israel en Samaria fue veíntiocho años.

11 ¹Ahora, cuando Atalía la madre de Ocozías, vio que su hijo estaba muerto, ella se levantó y mató a los hijos de la familia real. ²Pero Josaba, una hija del rey Joram y hermana de Ocozías, tomó a Joás, hijo de Ocozías y lo escondió lejos de entre los hijos que fueron asesinados, junto con su criada; ella los puso adentro de una habitación. Ellos lo escondieron de Atalía, para que no fuera asesinado. ³Y Joás estaba con Josaba, escondido en la casa del SEÑOR, por seis años, mientras Atalía reinaba sobre la tierra.

⁴En el séptimo año, Joiada envió mensajes y trajo comandantes de cientos de cariteos y de la guardia, y los trajo a sí mismo, adentro del templo del SEÑOR. Él hizo un pacto con ellos, y les hizo jurar un juramento en la casa del SEÑOR. Y luego él les mostró al hijo del rey. ⁵Él les ordenó diciendo: "Ésto es lo que deben hacer. Un tercio de ustedes que vengan en el sábado, van a mantener vigilancia en la casa del rey, ⁶y un tercio de ustedes estarán en la puerta sur, y un tercio en la puerta detrás de la casa de la guardia."

⁷Y los otros dos grupos, aquellos que no estarán sirviendo en el sábado, deben mantener vigilancia sobre la casa de Dios junto al rey. ⁸Ustedes deben rodear al rey, cada hombre con sus armas en las manos. Cualquiera que entre dentro de sus rangos, que sea asesinado. Ustedes deben quedarse con el rey, cuando él salga y cuando él entre.

⁹Así que los comandantes de los cientos obedecieron todo lo que el sacerdote Joiada ordenó. Cada uno tomó a sus hombres, aquellos que iban a servir en el sábado, y aquellos que iban a dejar de servir en el sábado; y ellos vinieron a Joiada, el sacerdote. ¹⁰Luego Joiada, el sacerdote, le dio a los comandantes de los cientos las lanzas y escudos que habían sido del rey David, las cuales estaban en la casa del SEÑOR.

¹¹Así que los de la guardia estuvieron de pie, cada hombre con sus armas en sus manos, desde el lado derecho del templo, hasta el lado izquierdo del templo, rodeando al rey. ¹²Luego Joiada trajo al hijo del rey, Joás, puso la corona sobre él, y le dio los decretos del pacto. Luego lo hicieron rey, y lo ungieron. Ellos aplaudieron sus manos y dijeron: "¡Larga vida al rey!"

¹³Cuando Atalía escuchó el ruido de los guardias y del pueblo, ella vino a la gente en la casa del SEÑOR. ¹⁴Ella miró, y contempló, el rey se paraba al lado del pilar, como era la costumbre, y los capitanes y los trompetistas estaban al lado del rey. Toda la gente de la tierra estaba regocijándose y sonando trompetas. Luego Atalía se rasgó la ropa y gritó: "¡Traición, traición!"

¹⁵Luego, Joiada, el sacerdote, ordenó a los comandantes de los cientos, que estaban sobre el ejército; él les dijo a ellos: "Sáquenla entre las dos filas de los guardas. Todo el que la siga, mátenlo a espada." Pues el sacerdote había dicho: "No dejen que sea asesinada en la casa del SEÑOR." ¹⁶Así que, hicieron camino para ella, y ella fue por el camino de la puerta del caballo, a la casa del rey, y allí la mataron.

¹⁷Luego, Joiada hizo un pacto entre El SEÑOR y el rey y el pueblo, que ellos serían el pueblo del SEÑOR, y así también entre el rey y el pueblo. ¹⁸Así que, todo el pueblo de la tierra fue a la casa de Baal y la derribaron. Ellos aplastaron los altares de Baal y sus figuras de ídolos, y ellos mataron a Matán, el sacerdote de Baal, frente de esos altares. Luego el sacerdote nombró guardias sobre el templo del SEÑOR.

¹⁹Joiada tomó a los comandantes de los cientos, los cariteos, la guardia y toda la gente de la tierra. Ellos bajaron al rey de la casa del SEÑOR y entraron por la puerta de los guardias a la casa del rey. Así que Joás se sentó en el trono de los reyes. ²⁰Así que toda la gente de la tierra se regocijó, y la ciudad estaba callada. En cuanto a Atalía, ellos la mataron con la espada en el palacio del rey.

²¹Joás tenía siete años cuando comenzó a reinar.

12 ¹En el séptimo año de Jehú, el reinado de Joás comenzó; él reinó por cuarenta años en Jerusalén. El nombre de su madre era Sibia, de Beerseba. ²Joás hizo lo que estaba bien ante los ojos del SEÑOR todo el tiempo, porque Joiada el sacerdote lo instruyó a él. ³Pero los lugares altos no fueron quitados. El pueblo seguía haciendo sacrificios y quemaban incienso en los lugares altos.

⁴Joás le dijo a los sacerdotes: "Todo el dinero que se trae como ofrenda sagrada a la casa de El SEÑOR, el dinero por el que cada persona es juzgado, así sea el dinero recolectado de los censos, o el dinero recibido de votos personales y todo el dinero dado para el templo por gente motivada por El SEÑOR en sus corazones para dar-- ⁵los sacerdotes deben recibir el dinero de los tesoreros y reparar cualquier daño encontrado en el templo."

⁶Pero para el año veintitrés del rey Joás, los sacerdotes no habían reparado nada en el templo. ⁷Luego el rey Joás llamó a Joiada el sacerdote y a los otros sacerdotes; él les dijo a ellos: "¿Por qué no han reparado nada en el templo? Ahora, no tomen más dinero de los contribuyentes, sino tomen lo que ya ha sido recolectado para las reparaciones del templo y dénlo a los hombres que pueden hacer las reparaciones." ⁸Así que los sacerdotes consintieron en no tomar más dinero de la gente y en no reparar el templo por sí mismos.

⁹En cambio, Joiada el sacerdote tomó un cofre, y le hizo un agujero en la tapa, y lo colocó junto al altar al lado derecho, así como uno viene a la casa del SEÑOR. Los sacerdotes que estaban guardando la entrada del templo ponían ahí todo el dinero que se traía a la casa del SEÑOR. ¹⁰Cuando ellos veían que había mucho dinero en el cofre, el escriba del rey y el sumo sacerdote venían y ponían el dinero en bolsas y lo contaban, el dinero encontrado en el templo del SEÑOR.

¹¹Ellos dieron el dinero que fue pesado a los manos de los hombres que cuidarían del templo del SEÑOR. Ellos le pagaron a los carpinteros y a los constructores quienes trabajarían en el templo del SEÑOR, ¹²y a los albañiles y a los cortadores de piedras, para que comprarán madera y piedra de corte para reparar el templo del SEÑOR, y todo lo que necesitaran pagar para repararlo.

¹³Pero el dinero que fue traído a la casa del SEÑOR no pagaría para hacer ninguna taza de plata, cortadores de lámparas, cuencas, trompetas, o algunos muebles de oro o plata. ¹⁴Ellos dieron este dinero a esos que hicieron las reparaciones de la casa del SEÑOR.

¹⁵Además, ellos no requirieron el dinero pagado para las reparaciones para ser contabilizado por los hombres quienes lo recibieron y lo pagaron a los trabajadores, porque esos hombres eran honestos. ¹⁶Pero el dinero de las ofrendas de las culpas y las ofrendas por los pecados no eran traídas al templo del SEÑOR, porque pertenecía a los sacerdotes.

¹⁷Entonces Hazael rey de Aram atacó y peleó contra Gat, y la tomó. Hazael entonces se volvió para atacar Jerusalén. ¹⁸Joás rey de Judá tomó todas las cosas que Josafat y Joram y Ocozías sus padres, reyes de Judá habían separado, y que él había dejado aparte, y todo el oro que fue encontrado en el cuarto de depósito de las casas del SEÑOR y del rey, él las envió a Hazael rey de Aram. Entonces Hazael se fue de Jerusalén.

¹⁹En cuanto a los otros asuntos concernientes a Joás, todo lo que hizo, ¿No estan escritas en el libro de los eventos de los reyes de Judá? ²⁰Sus siervos se levantaron y conspiraron juntos; ellos mataron a Joás en Beth Millo, en el camino que descendía a Sila. ²¹Josacar hijo de Simeat, y Jozabad hijo de Somer, sus siervos, le atacaron a él y él murió. Ellos enterraron a Joás con sus ancestros en la ciudad de David, y Amasías su hijo, se hizo rey en su lugar.

13 ¹En el año veintitrés de Joás hijo de Ocozías rey de Judá, Joacaz hijo de Jehú comenzó a reinar sobre Israel en Samaria; él reinó diecisiete años. ²Él hizo lo que era malo a la vista del SEÑOR y siguió los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, quien hizo que Israel pecará; y Joacaz no se apartó de ellos.

³El enojo del SEÑOR ardía contra Israel, y él los entregó continuamente en mano de Hazael rey de Aram y en mano de Ben Hadad hijo de Hazael. ⁴Así Joacaz le imploró al SEÑOR, y el SEÑOR lo escuchó porque veía la opresión de Israel, como el rey de Aram los oprimía. ⁵Así que el SEÑOR le dio a Israel un salvador, y ellos escaparon de la mano de los arameos, y el pueblo de Israel comenzó a vivir en sus casas como ellos lo hacían antes.

⁶Sin embargo, ellos no se apartaron de los pecados de la casa de Jeroboam, quien hizo que Israel pecara, y ellos continuaron en ellos; y el poste de asera permaneció en Samaria. ⁷Los arameos dejaron a Joacaz con sólo cincuenta hombres de a caballo, diez carros, y diez mil hombres de a pie, pues el rey de Aram los había destruidos y los hizo como paja en tiempo de trilla.

⁸Para todos los demás asuntos conforme a Joacaz, y todo lo que él hizo y su poder, ¿no están escritos en el libro de los eventos de los reyes de Israel? ⁹Así Joacaz durmió con sus antepasados, y ellos lo enterraron en Samaria. Joás su hijo se hizo rey en su lugar.

¹⁰En el año treinta y siete de Joás rey de Judá, el reino de Joás, hijo de Joacaz, comenzó a gobernar sobre Israel en Samaria; él reinó dieciséis años. ¹¹Él hizo lo que era malo en la vista del SEÑOR. El no dejó atrás ninguno de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, por lo cual él hizo a Israel pecar, pero él caminó en ellos.

¹²Los demás asuntos concernientes a Joacaz, y todo lo que él hizo, y su poder por el cual él peleó en contra de Amasías rey de Judá, ¿no están escritos en el libro de los eventos de los reyes de Israel? ¹³Joacaz durmió con sus antepasados, y Jeroboam se sentó sobre su trono. Joás fue enterrado en Samaria con los reyes de Israel.

¹⁴Ahora Eliseo se enfermó con una enfermedad por la cual él moriría después, así que Joás el rey de Israel descendió a él y lloró sobre él. Él le dijo: "Padre mío, Padre mío, los carros de Israel y sus hombres de a caballo te están llevando!" ¹⁵Eliseo le dijo: "Toma un arco y algunas flechas," así que Joás tomó un arco y algunas flechas.

¹⁶Eliseo le dijo al rey de Israel: "Pon tu mano en el arco," así que el puso su mano en el. Entonces Eliseo posó sus manos sobre las manos del rey.

¹⁷Eliseo dijo: "Abre la ventana hacia el este," así que él las abrió. Entonces Eliseo dijo: "¡Dispara!" y el disparó. Eliseo dijo: "Esta es la flecha de la victoria del SEÑOR, la flecha de la victoria sobre Aram, porque tu atacarás a los arameos en Afec hasta que los hayas consumidos." ¹⁸Luego Eliseo dijo: "Toma las flechas," así que Joás las tomó. Él dijo al rey de Israel: "Golpea el suelo con ellas," y él golpeo el suelo tres veces, luego paró. ¹⁹Pero el hombre de Dios se molestó con él y dijo: "Tu debiste golpear el suelo cinco o seis veces. Entonces herirías a Aram hasta que los aniquilaras, pero ahora lo derrotaras Aram solo tres veces."

²⁰Entonces Eliseo murió, y ellos lo enterraron. Los grupos de moabitas invadían la tierra al comienzo del año.

²¹Mientras ellos estaban enterrando a un cierto hombre, ellos vieron un grupo de moabitas, así que ellos tiraron el cuerpo a la tumba de Eliseo. Tan pronto el hombre tocó los huesos de Eliseo, el revivió y se paró sobre sus propios pies.

²²Hazael rey de Aram oprimió a Israel todo los días de Joacaz. ²³Pero el SEÑOR tuvo gracia con Israel, y tenía compasión sobre ellos y se preocupó por ellos, por causa de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob. Por esto el SEÑOR no los destruyó, y no los echó de Su presencia. ²⁴Hazael rey de Aram murió, y Ben Adad su hijo se convirtió en rey en su lugar. ²⁵Joás, hijo de Joacaz, tomó de vuelta de Ben Adad, hijo de Hazael, las ciudades que fueron tomadas de Joacaz su padre en la guerra. Joacaz lo atacó tres veces, y él recuperó esas ciudades de Israel.

14 ¹En el segundo año de Joás, hijo de Joacaz rey de Israel, Amasías hijo de Joás, rey de Judá, comenzó a reinar. ²Él era de venticinco años de edad cuando él comenzó a reinar; él reinó veintinueve años en Jerusalén. El nombre de su madre era Joadán, de Jerusalén. Él hizo lo que estaba correcto en los ojos del SEÑOR, aunque no como David su padre. ³Él hizo todo lo que Joás, su padre, había hecho.

⁴Pero los aposentos altos no habían sido quitados. El pueblo todavía sacrificaba y quemaba incienso en los aposentos altos. ⁵Sucedió que tan pronto su gobierno estaba bien establecido, él mató a los sirvientes que habían asesinado a su padre, el rey.

⁶Pero no puso a los hijos de los asesinos a muerte; en cambio, él actuó de acuerdo a lo que estaba escrito en la Ley, en El Libro de Moisés, como el SEÑOR había ordenado, diciendo: "Los padres no pueden ser puestos a muerte por sus hijos, tampoco los hijos pueden ser puestos a muerte por sus padres. En cambio, cada persona tiene que ser puesta a muerte por su propio pecado." ⁷Él mató a diez mil soldados de Edom en el valle de Sal; él también tomó Sela en guerra y la llamó Joctel, que es como se llama hasta este día.

⁸Luego, Amasías envió mensajeros a Joás hijo de Joacaz hijo de Jehú rey de Israel, diciendo: "Ven, encontrémonos cara a cara en batalla." Pero Joás, el rey de Israel, envió mensajeros de regreso a Amasías, rey de Judá, diciendo: "Un cardo que estaba en Líbano envió un mensaje a un cedro en Líbano, diciendo: 'Dale tu hija a mi hijo por esposa,' pero una bestia salvaje en Líbano caminó y aplastó al cardo. ¹⁰Tú ciertamente has atacado Edom, y tu corazón te ha levantado. Toma orgullo en tu victoria, pero permanece en casa, pues ¿por qué deberías causarte problemas a tí mismo y caer, tanto tú y Judá contigo?"

¹¹Pero Amasías no escuchó. Así que Joás, rey de Israel, atacó; él y Amasías, rey de Judá, se encontraron cara a cara en Bet Semes, la cual pertenece a Judá. ¹²Judá fue derrotada por Israel, y cada hombre huyó a casa.

¹³Joás, rey de Israel, capturó a Amasías, rey de Judá hijo de Joás hijo de Ocozías, en Bet Semes. Él llegó a Jerusalén y derrumbó el muro de Jerusalén desde la Puerta de Efraín hasta la Puerta de la Esquina, cuatrocientos codos en distancia. ¹⁴Él agarró todo el oro y plata, todos los objetos que fueron encontrados en la casa del SEÑOR, y las cosas de valor en el palacio del rey, con rehenes también, y regresó a Samaria.

¹⁵En cuanto a los otros asuntos relacionados a Joás, todo lo que él hizo, su poder y cómo él peleó con Amasías, rey de Judá, ¿no están escritos ellos en el libro de los eventos de reyes de Israel? ¹⁶Luego Joás durmió con sus ancestros y fue enterrado en Samaria con los reyes de Israel, y Jeroboam, su hijo, se volvió rey en su lugar.

¹⁷Amasías, hijo de Joás, rey de Judá, vivió quince años después de la muerte de Joás, hijo de Joacaz, rey de Israel.

¹⁸En cuanto a los otros asuntos relacionados a Amasías, ¿no están ellos escritos en el libro de los eventos de los reyes de Judá? ¹⁹Ellos hicieron una conspiración en contra de Amasías en Jerusalén, y él huyó a Laquis. Él huyó a Laquis, pero ellos enviaron hombres detrás de él a Laquis y lo mataron allí.

²⁰Ellos lo trajeron de regreso en caballos y él fue enterrado con sus ancestros en la ciudad de David. ²¹Todo el pueblo de Judá tomó a Azarías, quien tenía diéciseis años de edad, y lo hicieron rey en lugar de su padre Amasías.

²²Fue Azarías quien reconstruyó Elat y lo restauró a Judá, después que el rey Amasías durmió con sus ancestros.

²³En el año quince de Amasías hijo de Joás, rey de Judá, Jeroboam, hijo de Joás, rey de Israel, comenzó a reinar en Samaria; él reinó cuarenta y un años. ²⁴Él hizo lo que era malo a la vista del SEÑOR. Él no se separó de ninguno de los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, quien hizo pecar a Israel. ²⁵Él restauró la frontera de Israel desde Lebo Hamat hasta el Mar de Arabá, siguiendo los mandamientos de la palabra del SEÑOR, el Dios de Israel, los cuales Él había hablado a través de su siervo Jonás, hijo de Amitai, el profeta, quien era de Gat Hefer.

²⁶Porque el SEÑOR vio el sufrimiento de Israel, que era muy amargo para todos, tanto esclavo como libre, y que no había un salvador para Israel. ²⁷Así que, el SEÑOR dijo que Él no borraría el nombre de Israel debajo del cielo; en su lugar, Él los salvó por la mano de Jeroboam, hijo de Joás.

²⁸En cuanto a los otros asuntos relacionados a Jeroboam, todo lo que él hizo, su poder, cómo él condujo la guerra y recuperó Damasco y Hamat, las cuales pertenecían a Judá, para Israel, ¿no están ellos escritos en el libro de los eventos de los reyes de Israel? ²⁹Jeroboam durmió con sus ancestros, con los reyes de Israel, y Zacarías, su hijo, se volvió rey en su lugar.

15 ¹En el año veintisiete de Jeroboam rey de Israel, comenzó el reinado de Azarías hijo de Amasías, rey de Judá. ²Azarías era de dieciseis años de edad cuando él comenzó a reinar. Él reinó por cincuenta y dos años en Jerusalén. El nombre de su madre era Jecolía, de Jerusalén. ³Él hizo lo correcto ante los ojos del SEÑOR, siguiendo el ejemplo de su padre y haciendo como Amasías había hecho.

⁴Sin embargo, los lugares altos no fueron quitados. Las personas aún sacrificaban y quemaban incienso en los lugares altos. ⁵El SEÑOR afligió al rey, de modo que él fue un leproso hasta el día de su muerte y vivió en una casa aparte. Jotam, el hijo del rey, estaba sobre el palacio y gobernó el pueblo de la tierra.

⁶¿En cuanto a los otros asuntos acerca de Azarías, todo lo que él hizo, ¿no están escritos en el libro de los eventos de los reyes de Judá? ⁷Así que, Azarías durmió con sus padres; ellos lo enterraron con sus ancestros en la ciudad de David. Jotam, su hijo, se convirtió en rey en su lugar.

⁸En el año treinta y ocho de Azarías rey de Judá, Zacarías hijo de Jeroboam reinó sobre Israel en Samaria por seis meses. ⁹Él hizo lo que era malo ante los ojos del SEÑOR, como sus padres habían hecho. Él no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, quien había hecho pecar a Israel.

¹⁰Salum hijo de Jabes conspiró en contra de Zacarías, lo atacó frente al pueblo y lo mató. Luego él se convirtió en rey en su lugar. ¹¹En cuanto a los otros asuntos sobre Zacarías, están escritos en el libro de los eventos de los reyes de Israel. ¹²Esta era la palabra del SEÑOR que Él habló a Jehú diciendo: "Tus descendientes se sentarán en el trono de Israel hasta la cuarta generación." Y así sucedió.

¹³Salum hijo de Jabes comenzó a reinar en el año treinta y nueve de Azarías rey de Judá y él reinó sólo un mes en Samaria. ¹⁴Manahem hijo de Gadi subió de Tirsa a Samaria. Ahí él atacó a Salum hijo de Jabes en Samaria. Él lo mató y se convirtió en rey en su lugar.

¹⁵En cuanto a los otros asuntos relacionados a Salum y la conspiración que él formó, están escritos en el libro de los eventos de los reyes de Israel. ¹⁶Luego Manahem atacó a Tifsa y todos los que estaban ahí, y las fronteras alrededor de Tirsa porque ellos no abrieron la ciudad para él. Así que él la atacó y desgarró todas las mujeres embarazadas en esa aldea.

¹⁷En el año treinta y nueve del año de Azarías rey de Judá comenzó el reinado de Manahem hijo de Gadi sobre Israel; él reinó diez años en Samaria. ¹⁸Él hizo lo malo en la vista del SEÑOR. Por toda su vida, él no se apartó de los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, quien había hecho que Israel pecara.

¹⁹Luego Pul, rey de Asiria vino en contra de la tierra, y Manahem dio a Pul mil talentos de plata, para que el apoyo de Pul estuviera con él para fortalecer el reino de Israel en su mano. ²⁰Manahem obtuvo este dinero de Israel exigiendo que cada uno de los hombres adinerados, pagara cincuenta siclos de plata a él para darlo al rey de Asiria. Así que el rey de Asiria se dio vuelta y no permaneció ahí en la tierra.

²¹En cuanto a los otros asuntos sobre Manahem, y todo lo que él hizo, ¿no están escritos en el libro de los eventos de los reyes de Israel? ²²Así que Manahem durmió con sus ancestros y Pekaía su hijo se convirtió en rey en su lugar.

²³En el año cincuenta de Azarías rey de Judá, Pekaía hijo de Manahem comenzó a reinar sobre Israel en Samaria; él reinó dos años. ²⁴Él hizo lo que era malo ante los ojos del SEÑOR. Él no abandonó los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, por medio de los cuales él hizo que Israel pecara.

²⁵Pekaía tenía un oficial llamado Peka, hijo de Remalías, quien conspiró en contra él. Junto con 50 hombres galaaditas y con Argog y Arie, Peka hirió a Pekaía, en Samaria en la ciudadela del palacio del rey. Peka mató a Pekaía y se convirtió en rey en su lugar. ²⁶En cuanto a los otros asuntos relacionados a Pekaía, todo lo que él hizo, están escritos en el libro de los eventos de los reyes de Israel.

²⁷En el año cincuenta y dos de Azarías rey de Judá, Peka hijo de Remalías comenzó a reinar sobre Israel en Samaria; él reinó veinte años. ²⁸Él hizo lo malo ante los ojos del SEÑOR. Él no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, quien había hecho pecar a Israel.

²⁹En los días de Peka rey de Israel, Tiglat Pileser rey de Asiria vino y tomó a Ijón, Abel Bet Maaca, Janoa, Cedes, Hazor, Galaad, Galilea y toda la tierra de Neftalí. Él se llevó el pueblo a Asiria. ³⁰Así que Oseas hijo de Ela formó una conspiración en contra de Peka hijo de Remalías. Él lo atacó y lo mató. Luego él se convirtió en rey en su lugar, en el año veinte de Jotam hijo de Uzías. ³¹En cuanto a los otros asuntos relacionados a Peka, todo lo que él hizo, están escritos en el libro de los eventos de los reyes de Israel.

³²En el segundo año de Peka hijo de Remalías, rey de Israel, comenzó el reinado de Jotam hijo de Azarías, rey de Judá. ³³Él era de veinticinco años de edad cuando comenzó a reinar; él reinó dieciseis años en Jerusalén. El nombre de su madre era Jerusa; Ella era la hija de Sadoc.

³⁴Jotam hizo lo que era correcto a los ojos del SEÑOR. Él siguió el ejemplo de todo lo que su padre Azarías había hecho. ³⁵Sin embargo, los lugares altos no fueron quitados. El pueblo aún sacrificaba y quemaba incienso en los

lugares altos. Jotam construyó la puerta superior de la casa del SEÑOR. ³⁶En cuanto a los otros asuntos relacionados a Jotam y todo lo que él hizo, ¿no están escritos en el libro de los eventos de los reyes de Judá? ³⁷En esos días el SEÑOR comenzó a enviar en contra de Judá a Rezin rey de Aram y Peka hijo de Remalías. ³⁸Jotam durmió con sus ancestros y fue enterrado con sus ancestros en la ciudad de David, su ancestro. Luego Acaz, su hijo, se convirtió en rey en su lugar.

16 ¹En el año diecisiete de Peka, hijo de Remalías, Acaz, hijo de Jotam, rey de Judá, comenzó a reinar. ²Acaz tenía veinte años cuando él comenzó a reinar, y reinó por diéciseis años en Jerusalén. Él no hizo lo que era correcto a los ojos del SEÑOR su Dios, como David su ancestro había hecho.

³En cambio, él caminó en el camino de los reyes de Israel; de hecho, él puso a su hijo en el fuego como una ofrenda quemada, siguiendo las detestables prácticas de las naciones, las cuales el SEÑOR había sacado de delante del pueblo de Israel. ⁴Él ofreció sacrificios y quemó incienso en los lugares altos, en las cimas, y bajo cada árbol verde.

⁵Luego, Rezín, rey de Aram, y Peka, hijo de Remalías, rey de Israel, subieron a Jerusalén a atacar. Ellos sitiaron a Acaz, pero ellos no pudieron conquistarlo. ⁶En ese tiempo, Rezín, rey de Aram, recuperó Elat para Aram y sacó a los hombres de Judá fuera de Elat. Entonces los arameos vinieron a Elat, en donde ellos han vivido hasta este día.

⁷Así que, Acaz envió mensajeros a Tiglat Pileser, rey de Asiria, diciendo: "Yo soy tu siervo y tu hijo. Sube, y sálvame de la mano del rey de Aram y de la mano del rey de Israel, quienes me han atacado." ⁸Entonces, Acaz tomó la plata y el oro que fue encontrado en la casa del SEÑOR y entre los tesoros del palacio del rey y los envió como regalo al rey de Asiria. ⁹Luego, el rey de Asiria lo escuchó a él, y el rey de Asiria subió de Damasco, lo conquistó y llevó a su pueblo como prisioneros a Kir. Él también mató a Rezín, el rey de Aram.

¹⁰El rey Acaz fue a Damasco a conocer a Tiglat Pileser, rey de Asiria. En Damasco, él vio un altar. Él le envió a Urías, el sacerdote, un modelo del altar y su réplica, y el diseño de lo que los trabajadores necesitaban. ¹¹Así que, Urías, el sacerdote, construyó un altar que fuese tal como los planos que el rey Acaz había enviado desde Damasco. Él lo terminó antes de que el rey Acaz regresara de Damasco. ¹²Cuando el rey llegó desde Damasco, él vio el altar; el rey se acercó al altar e hizo ofrendas sobre él.

¹³Él hizo su ofrenda quemada y su ofrenda de grano, derramó su ofrenda de bebida, y roció la sangre de su ofrenda de paz en el altar. ¹⁴El altar de bronce, que estaba delante del SEÑOR, él lo trajo desde el frente del templo, de entre medio del altar y el templo del SEÑOR y lo puso al lado norte de su altar.

¹⁵Luego, el rey Acaz ordenó a Urías el sacerdote diciendo: "En el gran altar quema la ofrenda de la mañana y la ofrenda de grano de la tarde, y la ofrenda del rey y su grano, con la ofrenda de toda la gente de la tierra, y su ofrenda de grano y su ofrenda de bebida. Rocíen sobre el la sangre de la ofrenda, y toda la sangre del sacrificio. Pero el altar de bronce será para que yo pida la ayuda de Dios." ¹⁶Urías, el sacerdote, hizo justo lo que el rey Acaz ordenó.

¹⁷Entonces el rey Acaz removió los paneles y los tazones de los carros portátiles; él también bajó el mar de los bueyes de bronce que estaban debajo de él y lo puso en un pavimento de piedra. ¹⁸Él removió el camino cubierto para el sábado que ellos habían construido en el templo, junto con la entrada del rey afuera del templo del SEÑOR, por causa del rey de Asiria.

¹⁹En cuanto a los otros asuntos relacionados a Acaz y lo que él hizo, ¿no están ellos escritos en el libro de los eventos de los reyes de Judá? ²⁰Acaz durmió con sus ancestros y fue enterrado con sus ancestros en la ciudad de David. Ezequías, su hijo, se volvió rey en su lugar.

17 ¹En el duodécimo año del Acáz, rey de Judá, el reinado de Oseas, hijo de Ela, comenzó. Él gobernó en Samaria, sobre Israel por nueve años. ²Él hizo lo que era malo a los ojos del SEÑOR, aunque no como los reyes de Israel que estuvieron antes que él. ³Salmanasar, rey de Asiria lo atacó, y Oseas se hizo su siervo y le trajo tributo.

⁴Luego, el rey de Asiria se dio cuenta que Oseas había estado conspirando en contra de él, pues, Oseas había enviado mensajeros a So, rey de Egipto; también, él no pagó tributo al rey de Asiria, como había hecho año tras año. Así que, el rey de Asiria lo encerró y lo ató en la prisión. ⁵Luego, el rey de Asiria atacó a través de toda la tierra, y atacó Samaria y la sitió por tres años. ⁶En el noveno año del rey Oseas, el rey de Asiria tomó Samaria y llevó Israel a Asiria. El los puso en Halah, en el río Habor de Gozán, y en las ciudades de los medos.

⁷Esta cautividad ocurrió porque el pueblo de Israel había pecado en contra del SEÑOR su Dios, quien los había subido de la tierra de Egipto, desde debajo de la mano de Faraón, rey de Egipto. El pueblo había estado adorando a otros dioses ⁸y caminando en las prácticas de las naciones que el SEÑOR había sacado de delante del pueblo de Israel, y en las prácticas que los reyes de Israel habían hecho.

⁹El pueblo de Israel hizo, secretamente-- en contra del SEÑOR su Dios- cosas que no eran correctas. Ellos construyeron para ellos lugares altos en todas sus ciudades, desde la torre de vigilancia hasta el fuerte. ¹⁰Ellos también establecieron pilares de roca y postes de Asera en cada colina alta y debajo de cada árbol verde.

¹¹Allí ellos quemaban incienso en todos los lugares altos, como las naciones habían hecho, aquellos a quienes El SEÑOR había llevado de delante de ellos. Los israelitas realizaron cosas malas para provocar el enojo del SEÑOR; ¹²ellos adoraron ídolos, de los cuales el SEÑOR les había dicho: "No harán tal cosa."

¹³El SEÑOR le había testificado a Israel y Judá por cada profeta y cada vidente, diciendo: "Vuélvanse de sus malos caminos y guarden mis mandamientos y mis estatutos y sean cuidadosos en guardar toda la ley que ordené a sus padres, y que Yo les envié a ustedes por medio de mis siervos los profetas."

¹⁴Pero ellos no escucharon; en cambio fueron muy tercos, como sus padres, quienes no confiaron en el SEÑOR su Dios. ¹⁵Ellos rechazaron sus estatutos y el pacto que él había hecho con sus ancestros, y los decretos del pacto que Él les había dado. Ellos siguieron prácticas inútiles y ellos mismos se volvieron inútiles. Ellos siguieron las naciones paganas que estaban a su alrededor, aquellos que el SEÑOR les había ordenado que no imitaran.

¹⁶Ellos ignoraron todos los mandamientos del SEÑOR su Dios. Ellos hicieron figuras de metal fundido de dos terneros para adorar. Ellos hicieron un poste de Asera, y ellos adoraron todas las estrellas de los cielos y a Baal.

¹⁷Ellos pusieron a sus hijos e hijas en el fuego, usaron adivinación y encantamientos, se vendieron a sí mismos para hacer lo que era malo en la vista del SEÑOR, y Lo provocaron a enojo. ¹⁸Por lo tanto, Dios estaba muy enojado con Israel y los removió de Su vista. Nadie quedaba, sólo la tribu de Judá.

¹⁹Incluso Judá no guardó los mandamientos del SEÑOR su Dios, sino que siguieron las mismas prácticas paganas que Israel estaba siguiendo. ²⁰Así que el SEÑOR desechó a todos los descendientes de Israel; Él los afligió y los dio a la mano de aquellos quienes tomaron sus posesiones como botín, hasta que los había echado fuera de Su vista.

²¹El desgarró a Israel de la línea real de David, e hicieron a Jeroboam, hijo de Nabat, rey. Jeroboam llevó a Israel lejos de seguir al SEÑOR y los hizo cometer gran pecado. ²²El pueblo de Israel siguió todos los pecados de Jeroboam y ellos no se apartaron de ellos, ²³así que el SEÑOR removió a Israel de Su vista, como Él había dicho a través de todos sus siervos, los profetas, que Él haría. Así que Israel fue llevado fuera de su propia tierra, a Asiria, y es así hasta el día de hoy.

²⁴El rey de Asiria trajo gente desde Babilonia y desde Cuta, y desde Ava, y desde Hamat y desde Sefarvaim, y los colocó en las ciudades de Samaria, en lugar del pueblo de Israel. Ellos se adueñaron de Samaria y vivieron en sus ciudades. ²⁵Ocurrió que al inicio de su residencia allí, que ellos no honraron al SEÑOR. Así que el SEÑOR envió leones entre ellos, los cuales mataron a algunos de ellos. ²⁶Así que, ellos hablaron al rey de Asiria, diciendo: "Las naciones que has llevado afuera y colocado en las ciudades de Samaria no saben las prácticas requeridas por el dios de la tierra. Así que, él ha enviado leones entre ellos y verás, los leones están matando gente allí porque ellos no saben las prácticas requeridas por el dios de la tierra."

²⁷Luego, el rey de Asiria ordenó, diciendo: "Toma a uno de los sacerdotes allí, a quien hayas traído de allí, y déjalo ir y vivir allí, y déjalo enseñar allí las prácticas requeridas por el dios de la tierra." ²⁸Así que uno de los sacerdotes, a quien ellos habían llevado desde Samaria, vino y vivió en Betel; él les enseñó como debían honrar al SEÑOR.

²⁹Cada grupo étnico hizo dioses por su cuenta, y los pusieron en los lugares altos que los samaritanos habían hecho-- cada grupo étnico en las ciudades donde ellos vivían. ³⁰El pueblo de Babilonia hizo a Sucot Benot; la gente de Cuta hizo a Nergal; la gente de Hamat hizo a Asima; ³¹los aveos hicieron a Nibhaz y a Tartac. Los sefarditas quemaron a sus hijos en el fuego para Adramelec y Anamelec, los dioses de Sefarvaim.

³²Ellos también honraron al SEÑOR, y escogieron de entre ellos sacerdotes de los lugares altos, quienes sacrificaban por ellos en los templos en los lugares altos. ³³Ellos honraban al SEÑOR y también adoraban a sus propios dioses, en las costumbres de las naciones de entre quienes ellos habían sido sacados.

³⁴Hasta este día de hoy ellos persisten en sus viejas costumbres. Ellos ni honran al SEÑOR, ni siguen los estatutos, decretos, la ley, o los mandamientos que El SEÑOR le dio al pueblo de Jacob-- ³⁵a quien el llamó Israel-- y con quienes el SEÑOR había hecho un pacto y les ordenó: "No temerán a otros dioses, ni se inclinarán a ellos, ni los adorarán a ellos, ni les sacrificarán a ellos."

³⁶Pero el SEÑOR, quien los subió de la tierra de Egipto con gran poder y un brazo levantado, es a Él que tiene que honrar; es a Él a quien se postrarán, y es para Él que sacrificarán. ³⁷Los estatutos y los decretos, la ley y los mandamientos que Él les escribió a ustedes, ustedes los guardarán por siempre. Así que ustedes no pueden temer a otros dioses, ³⁸y el pacto que he hecho con ustedes, no olvidarán; y tampoco honrarán a otros dioses.

³⁹Pero, el SEÑOR su Dios a quien ustedes honrarán. Él los rescatará del poder de sus enemigos." ⁴⁰Ellos no escucharon, porque ellos continuaron haciendo lo que habían hecho en el pasado. ⁴¹Así que, estas naciones temieron al SEÑOR, y ellos también adoraron figuras talladas, y sus hijos hicieron lo mismo, así como los hijos de sus hijos. Ellos continuaron haciendo lo que sus ancestros hicieron, hasta el día de hoy.

18 ¹Ahora, en el año tercero de Oseas, hijo de Ela, rey de Israel, Ezequías, hijo de Acáz, comenzó su reino. ²Él tenía veinticinco años cuando él comenzó a reinar, él reinó veintinueve años en Jerusalén. El nombre de su madre era Abi; ella era la hija de Zacarías. ³Él hizo lo correcto ante los ojos del SEÑOR, siguiendo el ejemplo de todo lo que David, su ancestro, había hecho.

⁴Él removió los lugares altos, destruyó los pilares de piedra, y cortó los postes de Asera. Él rompió en pedazos la serpiente de bronce que Moisés había hecho, porque en esos días la gente de Israel le estaba quemando incienso; y la llamaban "Nehustán." ⁵Ezequías confiaba en el SEÑOR, el Dios de Israel, de tal manera, que después de él no había nadie como él entre todos los reyes de Judá, ni entre los reyes quienes estaban antes de él.

⁶Porque él se aferró al SEÑOR. Él no dejó de seguirle, pero guardó sus mandamientos, los cuales el SEÑOR ordenó a Moisés. ⁷Pues el SEÑOR estaba con Ezequías, y a donde quiera que él iba, prosperaba. Él se rebeló contra el rey de Asiria y no le servía. ⁸Él atacó a los filisteos hasta Gaza y las fronteras alrededor, desde las torres de los guardias a la ciudad fortificada.

⁹En el cuarto año del rey Ezequías, el cual era el séptimo año de Oseas, hijo de Ela, rey de Israel, Salmanasar, rey de Asiria, subió contra Samaria y la sitió. ¹⁰Al final de tres años ellos la tomaron, en el sexto año de Ezequías, el cual era el noveno año de Oseas, rey de Israel; en esta forma Samaria fue capturada.

¹¹Entonces el rey de Asiria se llevó a Israel para Asiria y los puso en Hala y en el río Habor en Gozán y en las ciudades de los medos. ¹²Él hizo esto porque ellos no obedecían la voz del SEÑOR su Dios, pero ellos violaron los términos de Su pacto, y todo lo que Moisés, el siervo del SEÑOR, ordenó. Ellos se negaron a escucharlo o hacerlo.

¹³Entonces, en el décimocuarto año del rey Ezequías, Senaquerib, rey de Asiria, atacó todas las ciudades fortificadas de Judá y las capturó. ¹⁴Entonces Ezequías, rey de Judá, le envió palabra al rey de Asiria, quien estaba en Laquis, diciendo: "Yo te he ofendido. Retírate de mí. Lo que sea pongas en mí, yo lo soportaré." El rey de Asiria le requirió a Ezequías, rey de Judá, pagar trescientos talentos de plata y treinta talentos de oro. ¹⁵Entonces Ezequías le dio a él toda la plata que se encontró en la casa del SEÑOR y en la tesorería del palacio del rey.

¹⁶Entonces, Ezequías cortó el oro de las puertas del templo del SEÑOR y de los pilares que él había sobrepuesto; él le dio el oro al rey de Asiria. ¹⁷Pero el rey de Asiria movilizó su gran ejército, enviándole a Tartán y a Rabsaris y al jefe comandante de Laquis al rey Ezequías a Jerusalén. Ellos subieron por los caminos y llegaron afuera de Jerusalén. Ellos se acercaron al conducto del estanque superior, en el camino del campo de los lavadores, y se pararon al lado. ¹⁸Cuando habían llamado al rey Ezequías, Elakim, hijo de Hilcías, quien estaba sobre la casa, y Sebna el escriba, y Joa, hijo de Asaf, el cronista, salieron a recibirlos.

¹⁹Entonces, el jefe comandante les dijo a ellos que le dijeran a Ezequías que el gran rey, el rey de Asiria, dijo: "¿Cuál es la fuente de tu confianza? ²⁰Tú hablas solo palabras inútiles, diciendo que hay aliados y fuerzas para la guerra. Ahora, ¿en quién confías? ¿Quién te ha dado coraje para rebelarte en contra mía? ²¹Mira, tú confías en el bastón de caminar de esta maltratada caña de Egipto, pero si un hombre se recuesta en ella, se le clavará en la mano y la traspasará. Eso es lo que Faraón, rey de Egipto, es para todo aquel que confíe en él.

²²Pero si ustedes me dicen: 'Nosotros estamos confiando en el SEÑOR, nuestro Dios,' ¿no es Él, Aquel cuyos lugares altos y altares Ezequías ha quitado, y le ha dicho a Judá y a Jerusalén: 'ustedes deben adorar ante este altar en Jerusalén'? ²³Ahora entonces, quiero hacerles una buena oferta de parte de mi señor, el rey de Asiria. Yo les daré dos mil caballos, si ustedes son capaces de encontrar jinetes para ellos.

²⁴¿Cómo pueden ustedes siquiera resistir un capitán de los menores de los sirvientes de mi amo? ¿Ustedes han puesto su confianza en Egipto para carros y jinetes! ²⁵¿He subido yo aquí sin el SEÑOR para pelear en contra de este lugar y destruirlo? El SEÑOR me dijo a mí: 'Ataca este lugar y destrúyelo.'"

²⁶Entonces, Eliaquim, hijo de Hilcías, y Sebna, y Joá le dijeron al jefe comandante: "Por favor, háblale a tus siervos en el lenguaje arameo, porque nosotros lo entendemos. No hables con nosotros en el lenguaje de Judá en los oídos de la gente quienes están en la muralla." ²⁷Pero el jefe comandante les dijo a ellos: "¿Me ha enviado mi señor a su señor y a ustedes para hablar estas palabras? ¿No me ha enviado a los hombres que se sientan en la muralla, quienes tendrán que comer su propio excremento y a beberse su propia orina con ustedes?"

²⁸Entonces, el jefe comandante se paró y gritó en voz alta en el lenguaje de los judíos, diciendo: "Escuchen las palabras del rey de Asiria. ²⁹El rey dice: 'No dejen que Ezequías los engañe, porque él no será capaz de rescatarlos a ustedes con mi poder. ³⁰No dejen que Ezequías los haga confiar en el SEÑOR, diciendo: "El SEÑOR ciertamente nos rescatará a nosotros, y ésta ciudad no será dada en la mano del rey de Asiria.'"

³¹No escuchen a Ezequías, porque esto es lo que dice el rey de Asiria: 'Hagan la paz conmigo y vengan a mí. Entonces cada uno de ustedes comerá de su propio vino y de su propia higuera, y beberá del agua en su propia cisterna. ³²Ustedes harán esto hasta que yo venga y los lleve a una tierra como su propia tierra, una tierra de

grano y vino nuevo, una tierra de pan y viñedos, una tierra de olivos y miel, para que puedan vivir y no morir.' No escuchen a Ezequías cuando los trate de persuadir a ustedes diciendo: "El SEÑOR nos rescatará."

³³¿Algundo de los dioses ha rescatado a la gente de la mano del rey de Asiria? ³⁴¿Dónde están los dioses de Hamat y Arfad? ¿Dónde están los dioses de Serfavaim, Hena y Iva? ¿Cuándo ellos han rescatado a Samaria fuera de mi mano? ³⁵Entre todos los dioses de la tierra, ¿hay algún dios quien haya rescatado su tierra de mi poder? ¿Cómo podría el SEÑOR salvar a Jerusalén de mi fuerza?

³⁶Pero la gente se quedó en silencio y no respondió, porque el rey ordenó: "No le respondan." ³⁷Entonces Eliaquim, el hijo de Hircías, quien estaba sobre la casa, Sebna el escriba; y Joá, hijo de Asaf, el cronista, vinieron a Ezequías con sus ropas rasgadas, y le reportaron a él las palabras del jefe comandante.

19 ¹Sucedió que cuando el rey Ezequías escuchó su informe, él rasgó su ropa, se cubrió en tela de saco y fue a la casa del SEÑOR. ²Él envió a Eliaquim, quien era el mayordomo, y Sebna el escriba, y los ancianos de los sacerdotes, todos cubiertos con tela de saco, a Isaías el profeta hijo de Amoz.

³Él dijo a él: "Ezequías dice: 'Este día es un día de aflicción, reproche y deshonor, porque los hijos han llegado al tiempo de nacimiento, pero no hay fuerza para que ellos nazcan.' ⁴Puede ser que el SEÑOR tu Dios escuchará todas las palabras de este comandante principal, a quien el rey de Asiria su señor ha enviado a desafiar al Dios vivo, y reprenderá las palabras que el SEÑOR tu Dios ha escuchado. Ahora levanta tu oración por el remanente que aún está aquí.'"

⁵Así que los siervos del rey Ezequías vinieron a Isaías, ⁶e Isaías les dijo: "Di a tu señor: 'Así dice el SEÑOR: "No tengas temor por las palabras que has escuchado, con las cuales los sirvientes del rey de Asiria me han insultado a mí. ⁷Mira, yo pondré un espíritu en él, y él escuchará cierto reporte y volverá a su propia tierra. Yo haré que él caiga por la espada en su propia tierra.'"

⁸Luego el comandante principal regresó y encontró al rey de Asiria peleando contra Libna, porque él había escuchado que el rey había salido de Laquis. ⁹Luego Senaquerib escuchó que Tirhaca, rey de Etiopía, y Egipto se habían movilizado para pelear en contra suya, así que él envió mensajeros otra vez a Ezequías con un mensaje:

¹⁰"Di a Ezequías rey de Judá: 'No dejes que tu Dios en quien confías te engañe diciendo: "Jerusalén no será entregada en la mano del rey de Asiria." ¹¹Mira, tú has escuchado lo que los reyes de Asiria han hecho a todas las tierras destruyéndolos completamente. ¿Serás tú rescatado?

¹²¿Han rescatado los dioses de las naciones, las naciones que mis padres destruyeron: Gozán, Harán, Reset y el pueblo de Edén en Telasar? ¹³¿Dónde está el rey de Hamat, el rey de Arfad, el rey de las ciudades de Sefarvaim, de Hena y de Iva?"

¹⁴Ezequías recibió esta carta de los mensajeros y la leyó. Luego, él subió a la casa del SEÑOR y la extendió ante Él.

¹⁵Luego Ezequías oró ante el SEÑOR y dijo: "SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel, Tú que te sientas sobre el querubín, Tú solo eres Dios sobre todos los reinos de la tierra. Tú hiciste los cielos y la tierra.

¹⁶Torna tu oído, SEÑOR, y escucha. Abre tus ojos SEÑOR y mira, y escucha las palabras de Senaquerib, las cuales él ha enviado a burlarse del Dios vivo. ¹⁷Verdaderamente, SEÑOR, los reyes de Asiria han destruido las naciones y sus tierras. ¹⁸Ellos han puesto sus dioses al fuego, porque ellos no eran dioses sino el trabajo de mano de hombres, sólo madera y piedra. Así que los asirios los han destruido.

¹⁹Ahora, SEÑOR Dios nuestro, sálvanos, yo te imploro a Ti, de este poder, para que todos los reinos de la tierra puedan saber que Tú, SEÑOR, eres solo Dios."

²⁰Luego Isaías hijo de Amoz envió un mensaje a Ezequías diciendo: "Así dice el SEÑOR, el Dios de Israel: 'Porque lo que has orado a Mí en relación a Senaquerib rey de Asiria, Yo te he escuchado. ²¹Esta es la palabra que el SEÑOR ha hablado sobre él: "La hija virgen de Sión te menosprecia y se ríe en desprecio. La hija de Jerusalén sacude su cabeza tras de ti. ²²¿A quién has desafiado e insultado? ¿Y en contra de quien has exaltado tu voz y alzado tus ojos con orgullo? ¡En contra del Santo de Israel!

²³Por medio de tus mensajeros has desafiado al Señor, y has dicho: 'Con la multitud de mis carros yo he subido a las alturas de las montañas, a las elevaciones más altas del Líbano. Yo cortaré los altos cedros y los árboles escogidos de ciprés ahí. Yo entraré a sus partes más lejanas, su bosque más fructífero. ²⁴Yo he cavado pozos y he tomado aguas del extranjero. Yo he secado todos los ríos de Egipto bajo la suela de mis pies.'

²⁵¿No has escuchado que yo lo determiné hace mucho tiempo, y lo resolví en tiempos antiguos? Ahora Yo lo estoy llevando a cabo. Tú estás aquí para reducir ciudades impenetrables a montones de ruinas. ²⁶Sus habitantes, de poca fuerza, están destrozados y avergonzados. Ellos son plantas en el campo, hierba verde, la hierba en el techo o en el campo, quemados antes de haber crecido.

²⁷Pero yo conozco tu sentar, tu salida, tu entrada, y tu furia en mi contra. ²⁸Por tu furia en mi contra, y porque tu arrogancia ha alcanzado mis oídos, Yo pondré mi anzuelo en tu nariz, y mi freno en tu boca; Yo te haré volver por el camino que tú viniste."

²⁹Esta será la señal para ti: Este año comerás lo que crece silvestre, y en el segundo año lo que crece de eso. Pero en el tercer año tú debes plantar y cosechar, plantar viñedos y comer su fruto. ³⁰El remanente de la casa de Judá que sobreviva otra vez echará raíz y dará su fruto. ³¹Porque de Jerusalén un remanente saldrá, del Monte Sión sobrevivientes vendrán. El celo del SEÑOR de los ejércitos hará esto.

³²Por tanto el SEÑOR dice esto sobre el rey de Asiria: "Él no vendrá a esta ciudad ni disparará una flecha aquí. Tampoco él vendrá ante ella con escudo o construirá rampa de asedio en contra de ella. ³³El camino por el cual él llegó será el mismo por donde él se irá; él no entrará en esta ciudad. Esta es la declaración del SEÑOR." ³⁴Porque Yo voy a defender esta ciudad y rescatarla por mi propio bien y por el bien de mi siervo David."

³⁵Sucedió aquella noche que el ángel del SEÑOR salió y atacó el campamento de asirios, matando a 185, 000 soldados. Cuando los hombres se levantaron temprano en la mañana, cuerpos muertos estaban tendidos por todas partes. ³⁶Así que Senaquerib rey de Asiria dejó a Israel y se fue a casa y permaneció en Nínive. ³⁷Más tarde, mientras él estaba adorando en la casa de Nisroc su dios, sus hijos Adramelec y Sarezer lo mataron con la espada. Luego ellos se escaparon a la tierra de Ararat. Luego Esar Hadón su hijo se convirtió en rey en su lugar.

20 ¹En esos días Ezequías estaba enfermo al punto de morir. Así que, Isaías, hijo de Amoz, el profeta vino a él y le dijo a él: "El SEÑOR dice: 'Pon tu casa en orden; pues morirás, y no vivirás.'" ²Luego Ezequías volvió su cara a la pared y oró al SEÑOR, diciendo: ³"Por favor, SEÑOR, trae a la mente como he caminado fielmente ante Tí con todo mi corazón, y como he hecho lo que es bueno ante tu vista." Y Ezequías lloró en voz alta.

⁴Antes de que Isaías saliera al patio central, la palabra del SEÑOR vino a él, diciendo: ⁵"Vuélvete, y dile a Ezequías, líder de mi pueblo: 'Esto que lo que el SEÑOR, el Dios de David, tu ancestro, dice: "He oído tu oración, y he visto tus lágrimas. Yo te sanaré. Al tercer día, tú subirás a la casa del SEÑOR.

⁶Yo voy a añadir quince años a tu vida, y voy a rescatarte a tí y a ésta ciudad de la mano del rey de Asiria, y yo voy a defender ésta ciudad por mi propio bien y por el bien de mi siervo David.'" ⁷Así que, Isaías dijo: "Tomen un terrón de higo." Ellos lo hicieron así y lo pusieron en su llaga, y se recuperó.

⁸Ezequías le dijo a Isaías: "¿Cuál será la señal de que el SEÑOR me sanará, y de que yo subiré al templo del SEÑOR en el tercer día?" ⁹Isaías contestó: "Ésta será la señal para tí del SEÑOR, que el SEÑOR hará aquello que Él ha hablado. ¿Acaso la sombra puede avanzar diez pasos, o retroceder diez pasos?"

¹⁰Ezequías contestó: "Es cosa fácil que la sombra avance diez pasos. No, que la sombra retroceda diez pasos." ¹¹Así que, Isaías, el profeta clamó al SEÑOR, y Él trajo la sombra diez pasos atrás, desde donde ésta se había movido en las escaleras de Acáz.

¹²En aquel tiempo, Berodac Baladán, hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió cartas y un regalo a Ezequías, pues había escuchado que Ezequías había estado enfermo. ¹³Ezequías escuchó a aquellas cartas, y luego le enseñó a los mensajeros todo el palacio, y sus cosas valiables, la plata, el oro, las especias, los aceites preciosos, y el almacén de sus armas, y todo lo que se encontraba en sus almacenes. No hubo nada en la casa, ni en todo el reino, que Ezequías no le mostrara a ellos.

¹⁴Luego Isaías, el profeta vino al rey Ezequías y le preguntó: "¿Qué te dijeron éstos hombres? ¿De dónde vienen?" Ezequías dijo: "Vinieron del país distante de Babilonia." ¹⁵Isaías preguntó: "¿Qué ellos han visto en tu casa?" Ezequías respondió: "Ellos han visto todo en mi casa. No hay nada entre mis cosas valiables que yo no les haya enseñado a ellos."

¹⁶Así que, Isaías le dijo a Ezequías: "Escucha la palabra del SEÑOR: ¹⁷Mira, vinan días, y están apunto de venir cuando todo en tu palacio, las cosas que tus ancestros guardaron aparte hasta este día presente, será llevado a Babilonia. Nada quedará, dice el SEÑOR. ¹⁸Y los hijos nacidos de tí, a quienes tú mismo haz engendrado, ellos se los llevarán, y serán eunucos en el palacio del rey de Babilonia."

¹⁹Entonces Ezequías le dijo a Isaías: "La palabra del SEÑOR que haz hablado es buena." Pues el pensó: "¿No habrá paz ni estabilidad en mis días?" ²⁰En cuanto a otros asuntos concernientes a Ezequías, y todo su poder y cómo construyó un estanque y un conducto, y cómo trajo agua a la ciudad, ¿no están escritos en el libro de lo eventos de los reyes de Judá? ²¹Ezequías durmió con sus ancestros, y Manasés su hijo se convirtió en rey en su lugar.

21 ¹Manasés tenía doce años cuando él comenzó a reinar; él reinó cincuenta y cinco años en Jerusalén. Su madre era Hepsiba. ²Él hizo lo malo a los ojos del SEÑOR, como las cosas abomilables de las naciones de quienes el SEÑOR había sacado antes al pueblo de Israel. ³Porque él reconstruyó los lugares altos que Ezequías, su padre, había destruido, y él construyó altares para Baal, hizo un poste de Asera, como Acab, rey de Israel, había hecho, y él se inclinó ante todas las estrellas del cielo y las adoró.

⁴Manasés construyó altares paganos en la casa del SEÑOR, a pesar de que el SEÑOR había ordenado: "Es en Jerusalén que mi nombre estará para siempre." ⁵Él construyó altares para todas las estrellas del cielo en dos patios de la casa del SEÑOR. ⁶Él pasó su hijo en el fuego; él hizo adivinación y brujería y consultó con aquellos quienes hablaban con los muertos y con aquellos que hablaban con espíritus. Él practicó mucha maldad ante los ojos del SEÑOR y provocó a ira Dios.

⁷La figura tallada de Asera que él había hecho, él la puso en la casa del SEÑOR. Era sobre esta casa que el SEÑOR le había hablado a David y a Salomón, su hijo, él había dicho: "Es en esta casa y en Jerusalén, la que he escogido de todas las tribus de Israel, que pondré mi nombre para siempre. ⁸Yo no haré que los pies de Israel deambulen más fuera de la tierra que le dí a sus antepasados, si ellos sólo fueran cuidadosos en obedecer todo lo que he ordenado a ellos, y a seguir toda la ley que mi siervo Moisés les ordenó." ⁹Pero el pueblo no escuchó, y Manasés los guió a hacer el mal, aún más que las naciones que el SEÑOR había destruido ante el pueblo de Israel.

¹⁰Así que el SEÑOR habló por sus siervos, los profetas, diciendo: ¹¹"Porque Manasés, rey de Judá, ha hecho estas cosas abominables, y ha actuado con más maldad que todos los amorreos quienes estaban antes que él, y también hizo a Judá pecar con sus ídolos, ¹²por lo tanto, el SEÑOR, el Dios de Israel, dijo esto: "Mira, Yo voy a traer tanto mal a Jerusalén y a Judá que cualquiera que lo escuche, ambos oídos le zumbarán.

¹³Yo extenderé sobre Jerusalén el cordel de medida usada en contra de Samaria, y la plomada usada en contra de la casa de Acab; ¹⁴Yo limpiaré a Jerusalén, como un hombre limpia un plato, limpiándolo y girándolo de arriba a abajo. Yo abandonaré el remanente de mi herencia y los entregaré a la mano de sus enemigos. Ellos se convertirán en víctimas y serán saqueados por todos sus enemigos, ¹⁵porque ellos han hecho lo malo en Mi vista, y Me han provocado la ira, desde el día que sus antepasados salieron de Egipto, hasta este día."

¹⁶Más aún, Manasés derramó mucha sangre inocente, hasta que llenó a Jerusalén desde un extremo a otro con muerte. Esto fue en adición al pecado por el cuál él hizo a Judá pecar, cuando ellos hicieron lo que era malo ante los ojos del SEÑOR. ¹⁷En cuanto otros asuntos sobre Manasés, todo lo que él hizo, y el pecado que él cometió, ¿no están escritos en el libro de los eventos de los reyes de Judá?" ¹⁸Manasés durmió con sus antepasados y fue enterrado en el jardín de su propia casa, en el jardín de Uza. Amón, su hijo, se convirtió en rey en su lugar.

¹⁹Amón tenía veintidos años cuando comenzó a reinar; él reinó dos años en Jerusalén. Su madre llamada Mesulemet; ella era la hija de Haruz de Jotba. ²⁰Él hizo lo que era malo a la vista del SEÑOR, como Manasés, su padre, había hecho.

²¹Amón siguió todo el camino que su padre había caminado y adoró los ídolos que su padre adoró, y se inclinó a ellos. ²²Él abandonó a el SEÑOR, el Dios de sus padres, y no caminó en el camino del SEÑOR. ²³Los sirvientes de Amón conspiraron en contra de él y mataron al rey en su propia casa.

²⁴Pero la gente de la tierra mató todos aquellos que habían conspirado en contra del rey Amón, y ellos hicieron a Josías, su hijo, rey en su lugar. ²⁵En cuanto a los otros asuntos concernientes a Amón, lo que él hizo, ¿no están escritos en el libro de los eventos de los reyes de Judá? ²⁶El pueblo lo enterró en su tumba en el jardín de Uza, y Josías, su hijo, se convirtió en rey en su lugar.

22 ¹Josías era de ocho años cuando él comenzó a reinar; él reinó por treinta y un años en Jerusalén. El nombre de su madre era Jedida (ella era la hija de Adaía de Boscat). ²Él hizo lo que era correcto ante los ojos del SEÑOR. Él caminó en la misma manera que David su ancestro, y él no se apartó ni a derecha ni a la izquierda.

³Sucedió que en el año dieciocho del rey Josías, él envió a Safán hijo de Azalía, hijo de Mesulam, el escriba, a la casa del SEÑOR, diciendo: ⁴"Sube a donde Hilcías el sumo sacerdote y dile que cuente el dinero que ha sido traído a la casa del SEÑOR, el cual los guardas han recaudado del pueblo. ⁵Que sea puesto en las manos de los trabajadores que están a cargo de la casa del SEÑOR, y dejen que ellos lo den a los trabajadores que están en la casa del SEÑOR, para que ellos hagan las reparaciones a los daños en el templo.

⁶Dejen que le den dinero a los carpinteros, los constructores, y a los albañiles, y también para comprar madera y piedras cortadas para reparar el templo." ⁷Pero no se requirió contabilizar el dinero que se les dio a ellos, porque ellos lo manejaban fielmente.

⁸Hilcías el sumo sacerdote le dijo a Safán el escriba: "Yo encontré El Libro de la Ley en la casa del SEÑOR." Así que Hilcías le dio el libro a Safán, y él lo leyó. ⁹Safán fue y llevó el libro al rey, y también le informó a él diciendo: "Tus siervos han usado el dinero que fue encontrado en el templo y lo han dado en las manos de los trabajadores que supervisan el cuidado de la casa del SEÑOR." ¹⁰Entonces Safán el escriba le dijo al rey: "Hicías el sacerdote me ha dado un libro." Entonces Safán lo leyó al rey.

¹¹Sucedió, que cuando el rey escuchó las palabras de la ley, él rasgó sus ropas. ¹²El rey le ordenó a Hilcías, el sacerdote, Ahicam, hijo de Safán, Acbor, hijo de Micaías, Safán, el escriba, y Asaías, su propio siervo, diciendo:

¹³"Ve y consulta con el SEÑOR por mí, y por el pueblo y por todo Judá, debido a las palabras de éste libro que ha sido encontrado. Pues grande es el enojo del SEÑOR que ha sido encendido en nuestra contra. Es grande, pues nuestros ancestros no han escuchado las palabras de éste libro, como para obedecer todo lo que está escrito concerniente a nosotros."

¹⁴Así que, Hilcías el sacerdote, Ahicam, Acbor, Safán y Asaías fueron a Hulda, la profetisa, la esposa de Salum, hijo de Ticva, hijo de Harhas, encargado del vestuario (ella vivía en Jerusalén en el segundo cuartel), y ellos hablaron con ella. ¹⁵Ella les dijo a ellos: "Ésto es lo que el SEÑOR, el Dios de Israel, dice: 'Dile a éste hombre, que te envió a mí, ¹⁶ésto es lo que dice el SEÑOR: 'Verás, Yo estoy a punto de traer desastre a éste lugar y a sus habitantes, según todas las palabras del libro que el rey de Judá ha leído.

¹⁷Porque ellos me han abandonado y han quemado incienso a otros dioses, y así poder provocarme a enojo, con todos las andanzas que han cometido. Por lo tanto, mi enojo ha sido encendido en contra de éste lugar, y no será extinguido.'" ¹⁸Pero para el rey de Judá, quien te envió para preguntar la voluntad del SEÑOR, ésto es lo que le dirás: "El SEÑOR, el Dios de Israel dice ésto acerca de las palabras que haz escuchado, ¹⁹por cuanto tu corazón fue tierno, y porque te has humillado a tí mismo ante el SEÑOR, cuando escuchaste lo que tenía en contra de éste lugar y sus habitantes, que ellos se convertirían en una desolación y una maldición, y porque te has rasgado las ropas y haz llorado delante de Mí, Yo también te he escuchado. Ésta es la declaración del SEÑOR.

²⁰Verás, y te juntaré a tí con tus ancestros; serás reunido en tu tumba en paz, ni tu ojos verán nada del desastre que traeré en éste lugar, y a sus habitantes.'" Así que el hombre llevó éste mensaje de vuelta al rey.

23 ¹Así que el rey envió mensajeros quienes le reunieron a él todos los ancianos de Judá y de Jerusalén. ²Luego, el rey subió a la casa del SEÑOR, y todos los hombres de Judá y todos los habitantes de Jerusalén con él, y los sacerdotes, profetas, y todo el pueblo, desde el pequeño hasta el grande. Él luego leyó en la reunión todas las palabras del Libro del Pacto que había sido encontrado en la casa del SEÑOR.

³El rey se paró junto al pilar e hizo un pacto delante del SEÑOR, de caminar en pos del SEÑOR y mantener Sus mandamientos, Sus regulaciones, y Sus estatutos, con todo su corazón y toda su alma, para confirmar las palabras de este pacto que habían sido escritas en este libro. Así que todo el pueblo estuvo de acuerdo en confirmar el pacto.

⁴El rey le ordenó a Hilcías el sumo sacerdote, a los sacerdotes bajo él, y a los porteros, a sacar del templo del SEÑOR todas las vasijas que fueron hechas para Baal y Asera, y para todas las estrellas del cielo. Él las quemó fuera de Jerusalén en los campos, en el Valle Cedrón y cargó sus cenizas a Betel. ⁵Él se deshizo de los sacerdotes idólatras a quienes los reyes de Judá habían escogido para quemar incienso en los lugares altos en las ciudades de Judá y en los lugares alrededor de Jerusalén-- aquellos que quemaron incienso a Baal, al sol y a la luna, a los planetas, y a todas las estrellas del cielo.

⁶Él sacó el poste de Asera del templo del SEÑOR, fuera de Jerusalén al Valle Cedrón y lo quemó allí. Él lo hizo polvo y lanzó ese polvo en las tumbas de las personas comunes. ⁷Él limpió las habitaciones de las prostitutas cúlticas quienes estaban en el templo del SEÑOR, donde las mujeres vestían ropas para Asera.

⁸Josías trajo a todos sacerdotes fuera de la ciudad de Judá y contaminó los lugares altos donde los sacerdotes habían quemado incienso, desde Geba hasta Beerseba. Él destruyó los lugares altos en las puertas que estaban en la entrada de la puerta de Josué (el gobernador de la ciudad), al lado izquierdo de la puerta de la ciudad. ⁹Aunque los sacerdotes de aquellos lugares altos no se les permitía servir en el altar del SEÑOR en Jerusalén, ellos comieron pan sin levadura entre sus hermanos.

¹⁰Josías contaminó a Tofet, el cual está en el valle de Ben Hinom, para que nadie pudiera poner a su hijo o su hija en el fuego como sacrificio a Moloc. ¹¹Él se llevó los caballos que los reyes de Judá le habían dado al sol. Ellos habían estado en un área en la entrada al templo del SEÑOR, cerca de la habitación de Natán Melec, el noble de la cámara. Josías quemó los carros del sol.

¹²Josías, el rey, destruyó los altares que estaban en el techo de la habitación superior de Acaz, la cual los reyes de Judá le habían hecho, y los altares que Manasés había hecho en las dos cortes del templo del SEÑOR. Josías los destrozó en pedazos y los lanzó al Valle de Cidrón. ¹³El rey arruinó los lugares altos al este de Jerusalén, al sur del monte de corrupción que Salomón, el rey de Israel, había construido para Astoret, el detestable ídolo de los sidonios; para Quemosh, el detestable ídolo de Moab; y para Milcom, el detestable ídolo del pueblo de Amón. ¹⁴Él rompió los pilares de piedra en pedazos y cortó los postes de Asera y llenó esos lugares con los huesos de seres humanos.

¹⁵Josías también destruyó completamente el altar que estaba en Betel y el lugar alto que Jeroboam, hijo de Nabat (el que hizo que Israel pecara), había construido. Él también quemó el altar y el lugar alto y los hizo polvo. Él también quemó el poste de Asera. ¹⁶Mientras Josías miraba sobre el área, él notó las tumbas que estaban en la ladera. Él envió hombres a coger los huesos de las tumbas; luego él los quemó en el altar, lo que lo contaminó. Esto fue de acuerdo a la palabra del SEÑOR, la cual el hombre de Dios había hablado, el hombre que habló estas cosas de antemano.

¹⁷Luego él dijo: "¿Qué monumento es ése que veo?" Los hombres de la ciudad le dijeron a él: "Esa es la tumba del hombre de Dios quien vino desde Judá y habló acerca de estas cosas que tú acabas de hacer en contra del altar de Betel." ¹⁸Así que Josías dijo: "Déjalo en paz. Nadie debe mover sus huesos." Así que ellos dejaron sus huesos en paz, junto con los huesos del profeta que había venido desde Samaria.

¹⁹Y Josías removió todas las casas en los lugares altos que estaban en las ciudades de Samaria, las cuales los reyes de Israel habían hecho, y le provocaron enojo al SEÑOR. Él les hizo a ellos exactamente lo que había sido hecho en Betel. ²⁰Él masacró a todos los sacerdotes de los lugares altos sobre los altares y quemó huesos humanos sobre ellos. Luego, él regresó a Jerusalén.

²¹Luego, el rey le ordenó a todo el pueblo, diciendo: "Guarden la Pascua al SEÑOR su Dios, como está escrito en este Libro del Pacto." ²²Tal celebración de Pascua nunca había sido hecha desde los días de los jueces quienes gobernaron Israel, ni en todos los días de los reyes de Israel o Judá. ²³Pero esta pascua fue celebrada en el año dieciocho del rey Josías; para el SEÑOR en Jerusalén.

²⁴Josías también desterró aquellos quienes hablaban con los muertos o con espíritus. Él también desterró a los amuletos, los ídolos y todas las cosas asquerosas que estaban siendo vistas en la tierra de Judá y en Jerusalén, para confirmar las palabras de la Ley, las cuales estaban escritas en el libro que Hilcías, el sacerdote, había

encontrado en la casa del SEÑOR. ²⁵Anterior a Josías, no hubo rey como él, quien se volvió al SEÑOR con todo su corazón, toda su alma, y toda su mente, quien siguió toda la Ley de Moisés. Ni ningún rey como Josías se levantó después de él.

²⁶Aún así, el SEÑOR no se volvió del furor de su gran ira, la cual había sido encendida en contra de Judá por toda la adoración pagana con la cual Manasés Lo había provocado. ²⁷Así que el SEÑOR dijo: "Yo también quitaré a Judá fuera de mi vista, como Yo quité a Israel, y echaré fuera esta ciudad que Yo he escogido, Jerusalén, y la casa de la cual Yo dije: 'Mi nombre estará allí.'"

²⁸En cuanto a los otros asuntos relacionado a Josías, todo lo que él hizo, ¿no están ellos escritos en El Libro de los eventos de los Reyes de Judá? ²⁹En sus días, Faraón Neco, rey de Egipto, fue a pelear en contra del rey de Asiria en el Río Éufrates. El rey Josías fue a encontrarse con Neco en batalla, y Neco lo mató en Meguido. ³⁰Los siervos de Josías lo cargaron muerto en un carro desde Meguido, lo llevaron a Jerusalén y lo enterraron en su propia tumba. Luego, el pueblo de la tierra tomó a Joacaz, hijo de Josías, lo ungieron y lo hicieron rey en el lugar de su padre.

³¹Joacaz tenía ventitrés años de edad cuando él comenzó a reinar, y él reinó tres meses en Jerusalén. El nombre de su madre era Hamutal; ella era la hija de Jeremías de Libna. ³²Joacaz hizo lo que era malo ante los ojos del SEÑOR, como todos sus ancestros habían hecho. ³³Faraón Neco lo puso en cadenas en Ribla en la tierra de Hamat, para que él no pudiera reinar en Jerusalén. Luego, Neco multó a Judá con cien talentos de plata y un talento de oro.

³⁴Faraón Neco hizo a Eliaquim, hijo de Josías, rey en lugar de Josías su padre, y cambió su nombre a Joacim. Pero él se llevó a Joacaz lejos a Egipto, y Joacaz murió allí. ³⁵Joacim pagó la plata y el oro a Faraón. Él impuso un impuesto a la tierra para pagar el dinero, y obedecer la orden de Faraón. Él forzó a cada hombre de entre las personas de la tierra a pagar plata y oro, para dárselos a Faraón Neco.

³⁶Joacim tenía veinticinco años de edad cuando él comenzó a reinar, y él reinó once años en Jerusalén. El nombre de su madre era Zeduba; ella era la hija de Pedaías de Ruma. ³⁷Joacim hizo lo malo ante los ojos del SEÑOR, como todo lo que sus ancestros habían hecho.

24 ¹En los días de Joacim, Nabucodonosor, rey de Babilonia, atacó a Judá; Joacim se convirtió en su siervo por tres años. Entonces Joacim se tornó atrás y se rebeló contra Nabucodonosor. ²El SEÑOR envió en contra de Joacim bandas de caldeos, arameos, moabitas y amonitas; él los envió en contra de Judá para destruirla. Esto estaba conforme a la palabra del SEÑOR que había sido hablada a través de sus siervos los profetas.

³Fue ciertamente por boca del SEÑOR que esto sobrevino a Judá, para quitarlos fuera de su vista, por los pecados de Manasés, todo lo que él hizo, ⁴y también por la sangre inocente que él derramó, pues él llenó a Jerusalén de sangre inocente. El SEÑOR no estuvo dispuesto a perdonar eso.

⁵En cuanto a los otros asuntos concernientes a Joacim, y todo lo que él hizo, ¿no están ellos escritos en el libro de los eventos de los reyes de Judá? ⁶Joacim durmió con sus ancestros, y Joaquín, su hijo, se convirtió en rey en su lugar.

⁷El rey de Egipto no atacó nunca más fuera de su tierra porque el rey de Babilonia había conquistado todas las tierras que habían sido controladas por el rey de Egipto, desde el arroyo de Egipto hasta el Río Eufrates.

⁸Joaquín tenía dieciocho años cuando él comenzó a reinar; él reinó en Jerusalén tres meses. El nombre de su madre era Nehusta; ella era la hija de Elnatán de Jerusalén. ⁹Él hizo lo malo ante los ojos del SEÑOR; él hizo todo aquello que su padre había hecho.

¹⁰En aquel tiempo el ejército de Nabucodonosor, rey de Babilonia, atacó Jerusalén y rodeó la ciudad.

¹¹Nabucodonosor, rey de Babilonia, vino a la ciudad mientras sus soldados la estaban rodeando, ¹²y Joaquín, el rey de Judá, salió al rey de Babilonia, él, su madre, sus siervos, sus príncipes y sus oficiales. El rey de Babilonia lo capturó a él en el año octavo de su propio reinado.

¹³Nabucodonosor sacó de allí todas las cosas de valor de la casa del SEÑOR, y aquéllas en el palacio del rey. Él cortó en pedazos todos los objetos de oro que Salomón, rey de Israel, había hecho en el templo del SEÑOR, según el SEÑOR había dicho habría de pasar. ¹⁴Él llevó al exilio a toda Jerusalén, a todos los líderes, y a todos los hombres de pelea, diez mil cautivos, y todos los artesanos y los herreros. Nadie quedó excepto la gente más pobre en la tierra.

¹⁵Nabucodonosor llevó a Joaquín al exilio en Babilonia, como también a la madre del rey, esposas, oficiales y los hombres jefes de la tierra. Él los llevó al exilio desde Jerusalén a Babilonia. ¹⁶Todos los hombres de pelea, el número de siete mil, y mil artesanos y herreros, todos ellos aptos para pelear -- el rey de Babilonia trajo a estos hombres al exilio en Babilonia. ¹⁷El rey de Babilonia hizo a Matanías, el hermano del padre de Joaquín, rey en su lugar, y cambió su nombre a Sedequías.

¹⁸Sedequías tenía veintiún años cuando él comenzó a reinar; él reinó por once años en Jerusalén. El nombre de su madre era Hamutal; ella era la hija de Jeremías de Libna. ¹⁹Él hizo lo malo ante los ojos del SEÑOR; él hizo todo aquello que Joacim había hecho. ²⁰Por la ira del SEÑOR, todos estos eventos ocurrieron en Jerusalén y Judá hasta que los echó fuera de su presencia. Entonces Sedequías se rebeló en contra del rey de Babilonia.

25 ¹Sucedió que en el año noveno del reino del Rey Sedequías, en el mes décimo, y en el décimo día del mes, Nabucodonosor, rey de Babilonia, vino con todo su ejército contra Jerusalén. Acampó al frente de ella y construyeron un muro de asedio alrededor de ella. ²Así que la ciudad fue sitiada hasta el undécimo año del reinado del Rey Sedequías. ³En el noveno día del cuarto mes de ese año, la hambruna fue tan severa en la ciudad que no había comida para el pueblo de la tierra.

⁴Entonces se invadió la ciudad, y todos los hombres guerreros huyeron de noche por el camino de la puerta entre los dos muros, al lado del jardín del rey, aunque los caldeos estaban alrededor de la ciudad. El rey se fue en dirección del Arabá. ⁵Pero el ejército de los caldeos persiguió al Rey Sedequías y lo alcanzó en los llanos del valle del Río Jordán cerca de Jericó. Todo su ejército fue dispersado lejos de él.

⁶Ellos capturaron al rey y lo subieron al rey de Babilonia en Ribla, donde le impusieron sentencia. ⁷En cuanto a los hijos de Sedequías, los masacraron delante de sus ojos. Entonces el rey de Babilonia le sacó sus ojos, lo ató con cadenas de bronce, y lo trajo a Babilonia.

⁸Ahora en el quinto mes, en el séptimo día del mes, el cual fue el décimonoveno año del reinado de Nabucodonosor, rey de Babilonia, Nabuzaradán, un siervo del rey de Babilonia y comandante de sus guardaespaldas, vino a Jerusalén. ⁹Él quemó la casa del SEÑOR, el palacio del rey, y todas las casas de Jerusalén; también quemó todo edificio importante en la ciudad. ¹⁰En cuanto a todas las murallas alrededor de Jerusalén, todo el ejército de los babilonios que estaban bajo el comandante de los guardaespaldas las destruyeron.

¹¹En cuanto al resto de la gente que fue dejada en la ciudad, aquellos que habían desertado al rey de Babilonia, y el remanente de la población, Nabuzaradán, el comandante de la guardaespalda, los llevó al exilio. ¹²Pero el comandante de la guardaespalda sí dejó a algunos de los más pobres de la tierra para trabajar las viñas y los campos.

¹³En cuanto a los pilares de bronce que estaban en la casa del SEÑOR, y las bases y el mar de bronce que estaban en la casa del SEÑOR, los caldeos los hicieron pedazos y cargaron el bronce a Babilonia. ¹⁴Las ollas, palas, lámparas, cucharas, y todos los utensilios de bronce con los cuales los sacerdotes habían servido en el templo, los caldeos se los llevaron. ¹⁵Las ollas para remover las cenizas y los tazones que fueron hechos de oro, y aquellos hechos de plata, el capitán de la guardia del rey se los llevó también.

¹⁶Los dos pilares, el mar, y las bases que Salomón había hecho para la casa del SEÑOR contenían más bronce que podía ser pesado. ¹⁷La altura del primer pilar fue de dieciocho codos, y un capitel de bronce estaba encima de él. El capitel era de tres codos de alto, con un diseño de malla y granadas todo alrededor del capitel, todo hecho de bronce. El otro pilar y su diseño de malla fue igual que el primero.

¹⁸El comandante del guardaespalda se llevó a Seraías el principal sacerdote, junto a Sofonías, el segundo sacerdote, y los tres guardas de las puertas. ¹⁹De la ciudad él se llevó prisionero a un oficial que estaba a cargo de soldados, y a cinco hombres que aconsejaban al rey, que estaban todavía en la ciudad. Él también tomó como prisionero al oficial de ejército del rey responsable de alistar a hombres para el ejército, junto a sesenta hombres importantes de la tierra que estaban en la ciudad.

²⁰Entonces Nabuzaradán, el comandante del guardaespalda, los llevó y los trajo al rey de Babilonia en Ribla. ²¹El rey de Babilonia los llevó a la muerte en Ribla en la tierra de Hamat. De esta manera, Judá salió de su tierra al exilio.

²²En cuanto a la gente que se quedaron en la tierra de Judá, aquellos que Nabucodonosor rey de Babilonia había dejado atrás, él puso a Gedalías, hijo de Ahicam, hijo de Safán a cargo de ellos. ²³Ahora cuando todos los comandantes de los soldados, ellos y sus hombres, oyeron que el rey de Babilonia había puesto a Gedalías como gobernador, ellos fueron donde Gedalías a Mizpa. Estos hombres fueron Ismael, hijo de Netanías, Johanán, hijo de Carea, Seraías, hijo de Tanhumet el netofatita, y Jaazaniás, hijo del Maacateo, ellos y sus hombres. ²⁴Gedalías hizo un juramento a ellos y a sus hombres, y les dijo a ellos: "No teman a los oficiales caldeos. Vivan en la tierra y sirvan al rey de Babilonia y les irá bien."

²⁵Pero sucedió que en el séptimo mes, Ismael, hijo de Netanías, hijo de Elisama, de la familia real, vino con diez hombres y atacó a Gedalías. Gedalías murió, junto a los hombres de Judá y de los babilonios que estaban con él en Mizpa. ²⁶Entonces toda la gente, desde el menor hasta el mayor, y los comandantes de los soldados, se levantaron y se fueron a Egipto, porque temían a los babilonios.

²⁷Sucedió luego en el año treinta y siete del exilio de Joaquín, hijo de Judá, en el duodécimo mes, en el día veintisiete del mes, que Evil Merodac, rey de Babilonia, liberó a Joaquín, rey de Judá, de la prisión. Esto sucedió en el año que Evil Merodac comenzó a reinar.

²⁸Él le habló amablemente y le dio un asiento más honorable que a los otros reyes que estaban con él en Babilonia. ²⁹Entonces Merodac removió las ropas de prisión de Joaquín, y Joaquín comió con regularidad en la mesa del rey por el resto de su vida. ³⁰Y una porción regular de comida le fue dada a él cada día por el resto de su vida.